



HACIENDO MEMORIA

Violencia, religión y política en el oriente de Guatemala (1951-1974)

Claudia Dary Fuentes

Guatemala, octubre de 2019

306.7281
D228 Dary Fuentes, Claudia
Haciendo memoria …Violencia, religión y política en el oriente de Guatemala (1951-1974)/ Claudia Dary Fuentes. - - Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala Dirección General de Investigación, Instituto de Estudios Interétnicos y de los Pueblos Indígenas, 2019.
60 páginas: ilustraciones; 28 cm.

ISBN: 978-9929-620-30-8

INDIGENAS – DIOCESIS DE JALAPA - RELIGIÓN - SACERDOTES - HISTORIA ORAL - MASACRES – MEMORIA - SANSIRISAY – LA TOMA - IT.

Diseño, diagramación e impresión:
CHOLSAMAJ

Contenido

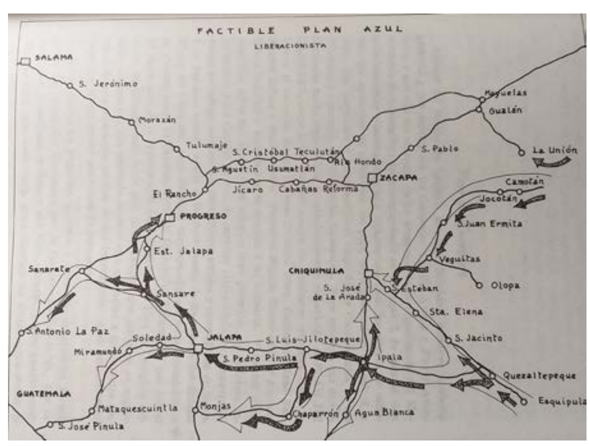
INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objeto presentar las historias orales, la memoria colectiva y las versiones locales sobre algunos acontecimientos del período 1951 a 1974, que tuvieron lugar en algunas regiones del Oriente de Guatemala. Se emprendió la presente investigación con la finalidad de dar a conocer cómo se vivió en esta región durante los regímenes militares que siguieron a la llamada contrarrevolución de 1954, es decir, en un período histórico marcado por dictaduras militares, estados de sitio y el surgimiento del movimiento guerrillero que tuvo preponderancia en el oriente del país. La historia y la memoria son siempre complejas. En los recuerdos de las personas aparecen las relaciones conflictivas entre el campesinado, los terratenientes, los gobiernos de turno y algunos representantes de la Iglesia Católica y de la protestante. La religión es un elemento que no queda al margen, sino que muchas veces entra en el juego político. En tal sentido se ofrece este trabajo como un subproducto del proyecto denominado "Conflictos parroquiales, violencia política y resistencia campesina en el oriente de Guatemala: el caso de la Diócesis de Jalapa (1951-1974)".

No es posible abarcar una historia detallada en este limitado espacio. Por eso se ha escogido contar aquí tres momentos: primero, el fusilamiento de campesinos en el lugar conocido como La Toma, en junio de 1954; segundo, el levantamiento campesino en contra de un sacerdote en 1965; y tercero, la masacre de Sansirisay, ocurrida en 1973. Se trata de tres acontecimientos históricos poco conocidos a nivel nacional pero que tuvieron repercusiones interesantes a nivel local y regional. La magnitud de la violencia física y simbólica que se dio durante estos tres hechos históricos debe entenderse en el marco de la ideología anticomunista y contrainsurgente que predominaba por aquellos años. Por otro lado, se incluye a la Iglesia Católica porque siempre ha sido un actor social importante en la vida de los pueblos y las naciones; también resulta ser un actor político de peso, aunque en los años 1950 todavía tenía impedimento constitucional.

En el tercer acontecimiento que se describe, la participación de la iglesia es marginal. Esta aparece coordinando la asistencia humanitaria. Se ha incluido el caso de la masacre de Sansirisay a sugerencia de los mismos entrevistados, quienes opinaron que se trata de un enfrentamiento que no debe quedar en el olvido porque no solamente reflejó un problema agrario, sino también un asunto político y porque a la fecha tiene sus consecuencias. Es decir, muchas personas tienen todavía miedo de hablar y de opinar sobre lo que sucedió en Sansirisay, pero los recuerdos están vivos, la gente habla de lo que sufrió. Todo lo que recuerdan se trasmiten oralmente, en reuniones sociales. Sin embargo, a la fecha es muy poco lo que puede leerse al respecto. Y en ese sentido, esperamos haber llenado un poco ese vacío.

La metodología para recabar la información fue cualitativa, se llevaron a cabo 16 entrevistas personales y dos talleres colectivos de memoria histórica. También se consultó la Hemeroteca Nacional y varios archivos para identificar las noticias publicadas por los periódicos referentes a los hechos bajo estudio. Se espera que este documento, escrito en un lenguaje sencillo, pueda ser de interés y utilidad para los jóvenes y la población en general.



Mapa del Plan Azul de los Liberacionistas o Contrarrevolucionarios de 1954.



con los señores licenciado Molina Orantes, Gordillo Macías y Robles Chinchilla y finalmente con el coronel Cruz quienes agradecieron esa y cualquiera otra forma de cooperación y tomaron nota de los anhelos de la ciudadanía que ofrecieron satisfacer en cuanto les fuera posible.

Lo anterior explica la oferta de colaborar cívicamente en todo aquello que refleje las aspiraciones del pueblo guatemalteco.

Atentamente rogamos a usted se sirva ordenar la publicación de la presente en vía de aclaración por lo cual le quedamos muy agradecidos.

J. Skinner Klée,
Ricardo Barrios Peña,
Federico Carbonell R.,
C. Avila Perret.

Interesante plática del padre Arbizú en la Radio Ciro's

20 AGO 1954

A partir de este sábado, de las 8 a las 8.15 de la noche, el presbítero Juventino Arbizú C.M. ofrecerá interesante conferencia al pueblo guatemalteco, desde Radio Ciro's, con el sugestivo tema "La Hora Celeste", a través de la cual tratará sobre los problemas que afligen al hombre en estos momentos de inquietud y zozobra para el mundo, y su solución a través de la filosofía de Cristo.

El padre Arbizú, a pesar de su sagrado ministerio, prestó valioso aporte al Ejército de la liberación en los días amargos de la lucha contra el comunismo.

ESCUCHE USTED LA HORA CELESTE

20 AGO 1954

Dirigida por el P. Juventino Arbizú C. M.

En RADIO CIRO'S

Todos los SABADOS, de las ocho a las ocho y cuarto de la noche.

Notas de prensa sobre el padre Juventino Albizú-Álbum de la Contrarrevolución del Archivo Histórico de CIRMA.



Propaganda anticomunista aparecida en el diario El Espectador.



SIGUEN LAS CAPTURAS DE LOS COMUNISTAS EN TODO EL PAIS

Cada día la Guardia Civil procede a aprehensiones; listas completas de marxistas tiene la institución

Otro importante boletín relacionado con la captura y persecución constante que mantiene la guardia civil sobre elementos comunistas y demás líderes agitadores de la república, dió a conocer hoy la guardia civil que dirige el coronel Rubén González Siguí el cual literalmente dice:

"La Dirección general de la guardia civil informa que: en su constante persecución de elementos comunistas ha logrado la captura de otros cabecillas y agitadores en diferentes lugares de la república, así: San Juan Sacatepéquez 5; Jalapa 17; Catalina, Depto. San Marcos 8; Mazatenango 70; Cabecera de San Marcos 60; Salamá 8; Sololá 15; Cuilapa 37; Chimaltenango 74; Lavarreda 2; Guazacapán 1.

"De esta manera esta institución reitera a la ciudadanía que tenazmente sigue controlando las actividades de dichos elementos sediciosos, lográndose así reafirmar la tranquilidad de los habitantes, que pueden estar seguros de que los intentos de alterar el orden público son inmediatamente contarrestados, con la aprehensión de los comunistas."

Por nuestra parte damos a continuación los nombres de los líderes y elementos comunistas de la república capturados a la fecha y que sobrepasa al millar:

TAPA: Francisco Cruz Castellanos, Horacio Mendizábal Bonilia, Daniel Cruz Cerezo, Juan Galicia Díaz, Cecilio Hurtarte Chávez, Alberto Gómez Monzón, Faustino Ortega Lara, Benjamín Tecún Lique, Feliciano Camel López, Esteban Maldonado Monterroso, Damián Hernández Ramírez, Marco Sergio Pelen Hernández, Juan Rodas Polanco, Demetrio Boch Morales, León Flores Hernández, Casimiro Monroy Hernández, Eulogio de Jesús Porrón, Fermín Chiroy Elías, Delfino Sián Teroy, Celso Piché Aragón, Inocente Flores Morales, Emilio Musunga, Rodrigo Orellana Ordóñez, Tereso Albarisayes Tepec, Gabriel López García, Simeón Morataya Véliz, Miguel Vicente Marroquín, Alberto Medina Colindres, Mercedes Guzmán Chacón, Demetrio Reyes Serrano, Albino Vega Ortega, Pedro Villalobos Gutiérrez, José Hernández Jolón, Juan de la Cruz Ordóñez Orellana, Joaquín Larrañaga Benítez, Adrian Pernillo García, Eulogio Marroquín Panadero, Faustino Guzmán Ordóñez, Felipe Martínez Guillén, Benito Martínez Ruiz, Gregorio del Cid Lemus, Felipe Pérez Morataya, José Luis Beteta Alvarez. — VILLA CANALES: Maximiliano Yol Sumalé, Narciso Con Melchor, Pantaleón Diéguez Yol, Juventi-

Noticia sobre detenciones de personas acusadas de ser comunistas. El Espectador, 3 de julio de 1954.



Antecedentes históricos

Durante los años 1950, el ambiente político de Guatemala estuvo influenciado por un contexto internacional conocido como la Guerra Fría, la que se inició cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, en 1945. Las dos superpotencias que dominaban la política y la economía mundial eran los Estados Unidos y la Unión Soviética. Eran momentos en que la China Popular emergía y estaba ocurriendo la guerra de Corea. En el continente americano, muchas personas temían que el comunismo se expandiera por todos los países. Sin embargo, la población no tenía una idea clara de lo que esta palabra significaba.

A raíz de la Revolución de 1944 y los siguientes diez años, llamados de "la primavera democrática", Guatemala experimentó cambios trascendentales en las políticas sociales, económicas y educativas. Sin embargo, en los años 1950, los sectores conservadores de Guatemala sintieron que sus intereses estaban siendo afectados y miraban comunistas por cualquier parte.[1] Existía una lucha ideológica entre la izquierda y la derecha y entre lo nacional y lo foráneo.[2] Es dentro de este marco general que debe comprenderse el momento en que el coronel Jacobo Árbenz Guzmán es electo popularmente (con el 63 % de los votos) para la presidencia de la república, cargo que asumió el 15 marzo de 1951. Fue en este mismo mes y año cuando se creó la Diócesis de Jalapa, a través de una Bula Pontificia que indicaba que la Diócesis de Jalapa en Guatemala, estaría comprendida por el territorio de las "provincias civiles" o departamentos de Jalapa, Jutiapa y El Progreso.[3]

Durante la presidencia de Árbenz Guzmán (1951-1954) se iniciaron importantes proyectos de infraestructura, como la apertura de la carretera al Atlántico, la hidroeléctrica Jurún Marinalá, el puerto Santo Tomás, además de otros de tipo social.[4] Este gobierno estaba convencido de que los problemas socioeconómicos del país debían resolverse desde su raíz, lo cual implicaba transformar el sistema de tenencia de la tierra que estaba desigualmente distribuida entre unos pocos que tenían mucho y una mayoría desposeída. También el gobierno de este período quería recuperar el control de algunos bienes guatemaltecos que estaban en manos de extranjeros, así como modernizar la economía del país, ya que la población rural trabajaba prácticamente bajo relaciones feudales, laborando en las fincas sin salarios ni condiciones de trabajo dignas. En sus discursos, Árbenz explicaba que su plan de gobierno se enfocaría en convertir al país de una nación dependiente y de economía semicolonial, en un país económicamente independiente. Asimismo, se quería lograr que el país dejara de ser atrasado y se convirtiera en capitalista y moderno. Todo ello debía conducir a elevar el nivel de vida de las grandes mayorías.

Dentro de los proyectos sociales, por primera vez en la historia del país, se impulsó la Reforma Agraria. El decreto 900, aprobado en junio de 1952, constituyó la base legal para

---

1 Por ejemplo, "Requisa en la casa de Juventud Nacionalista". En, *La Hora*, 23 de Julio de 1954.
2 Villagrán Kramer, Francisco. *Biografía política de Guatemala. Los pactos políticos de 1944 a 1970.* Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1992, p. 87
3 La decisión del Papa Pio XII de crear las cuatro nuevas diócesis (Jalapa, Zacapa, Sololá y San Marcos) es del 12 de marzo de 1951. *Revista Eclesiástica*, 1951, XII (2), p. 681.
4 Paz Cárcamo, Guillermo. *Guatemala, Reforma Agraria*, 4ª. ed. Guatemala: Editorial Universitaria, 2014, p.147.

expropiar grandes propiedades baldías y establecía que la distribución de la tierra debía ir acompañada de créditos otorgados por el Crédito Hipotecario Nacional. No toda la tierra sería expropiada, sino solamente aquellas propiedades de más de 200 hectáreas que no estuvieran cultivadas o que hubieran sido arrendadas, en cualquier forma, durante los tres años anteriores. Estos latifundios serían entregados a los campesinos para que los cultivaran. No serían afectadas las tierras de las comunidades indígenas.[5]

Los opositores del gobierno de Árbenz y la contrarrevolución

No todas las personas aceptaron las medidas del gobierno de Jacobo Árbenz. Unos las rechazaron por ignorancia, otros recibieron una información tergiversada y otros simplemente se opusieron porque no convenía a sus intereses. Mucho se ha escrito sobre este período de la historia de nuestro país, sin embargo, hay facetas de la misma que falta escudriñar y dar a conocer. Por ejemplo, la población del oriente de Guatemala muchas veces ha sido calificada como derechista o conservadora. La realidad histórica es mucho más compleja que esto. En aquellos lugares, como Jalapa y Jutiapa en donde los campesinos mantenían su tierra comunal en grandes extensiones, la sola idea de la Reforma Agraria causó mucha confusión y descontento entre la población.[6] No obstante, como veremos más adelante, los campesinos orientales se dividieron entre quienes apoyaban al gobierno revolucionario y quienes se oponían a él. Mientras unos, como los de la comunidad agrícola San Antonio Las Flores (Mataquescuintla)[7] fueron detenidos y acusados de comunistas, otros fueron tildados de "cangrejos" (que caminan para atrás) o anticomunistas.

Probablemente la confusión que hubo en Jalapa y otros sitios del oriente en torno a la Reforma Agraria ocurrió debido a que para poder implementarla era necesario formar nuevos comités agrarios locales (CAL) y comités agrarios departamentales (CAD). En algunos casos, las organizaciones tradicionales campesinas, como las históricas comunidades indígenas que gestionan y/o administran sus tierras comunales, estuvieron en desacuerdo con la formación de estos comités porque las vieron como un desafío a su autonomía y forma organizativa ancestral.[8]

Los opositores políticos tuvieron dos grandes aliados: la Iglesia Católica y la prensa escrita. Monseñor Mariano Rossell y Arellano y sus seguidores, ya fueran laicos y religiosos, creían que las medidas sociales del gobierno de Árbenz conducirían al país al comunismo. Estos sectores antagónicos planificaron sacar al presidente Árbenz de la presidencia y organizaron la contrarrevolución, o lo que ellos llamaron, la "Liberación". Con el apoyo del gobierno de Estados Unidos, el coronel Carlos Castillo Armas lideró una invasión vía terrestre que entró a Guatemala por varios puntos de la frontera con Honduras.

Después de muchas presiones y acontecimientos políticos que no podemos detallar en este limitado espacio, Árbenz renunció a la presidencia el 27 de junio de 1954, quedando el

5 Paz C., op. cit., 156-157 pp.
6 Handy, Jim (1988) National Policy, Agrarian Reform, and the Corporate Community during the Guatemalan Revolution, 1944–1954. *Comparative Studies in Society and History, 30* (4), 698-724.
7 Agustín Morales Donis, autor de la obra *Memorias de un comunero* (Mataquescuintla, s.f) nació en 1929. fue cofundador de la cooperativa Las Brisas, R. L y exmiembro del comité de mejoramiento de su aldea San Antonio Las Flores (Mataquescuintla, Jalapa). Morales Donis recuerda que él y otros campesinos estuvieron detenido en la Escuela tipo Federación de Jalapa bajo acusaciones de ser comunistas.
8 Handy, op. cit., 172-175.

coronel Carlos Enrique Díaz, jefe de las fuerzas armadas, a cargo de la presidencia, aunque por muy poco tiempo.

Así pues, muchas comunidades interpretaron la Reforma Agraria como un intento para disponer de sus posesiones, desde la tierra hasta sus propias mujeres. Estos conflictos, más la intervención norteamericana, la oposición política interna y la ideología anticomunista, contribuyeron a derrocar definitivamente al gobierno de Árbenz. En su obra, *Guatemala, Reforma Agraria*, Paz Cárcamo explica que "los Comités Agrarios llevaron el peso de la Reforma Agraria y fueron los que lucharon, contra los terratenientes, en la denuncia de tierra ociosa y en el reparto y adjudicación de la tierra. Por ello a la caída del Gobierno fueron los que llevaron el peso de la represión. La mayoría de sus miembros fueron asesinados".[9]

9 Paz Cárcamo, op. cit., p. 186.



Los acontecimientos de Miramundo y La Toma en junio de 1954

Los pobladores de la tercera edad de la comunidad de Santa María Xalapán (Jalapa), recuerdan que la última semana de junio de 1954 se dio un acontecimiento de violencia por el cual 17 hombres campesinos fueron fusilados.[10] Entre los planes de Castillo Armas y los contrarrevolucionarios, se encontraba el lanzamiento de bultos con armas desde varias avionetas, a las que el ingenio chapín llamó "sulfatos". Esto, por supuesto, para que sus aliados las tomaran en tierra y lucharan contra el ejército.[11] Esta operación estaba contemplada en el "Plan Azul" de los liberacionistas. La operación funcionaría exitosamente para ellos, en algunos lugares de Zacapa y Chiquimula, pero en Jalapa falló por varias razones: los campesinos no estaban preparados y porque hubo un mal cálculo cuando se lanzó el paquete con el armamento. Además, muchos campesinos no estaban enterados acerca del envío que iba a caer en el campo.

Según algunas personas entrevistadas, en aquel triste día de finales de junio de 1954, cuando cayó el paquete, muchos campesinos huyeron a las montañas atemorizados. El gobierno de Árbenz al enterarse de los movimientos contrarrevolucionarios en el oriente, desplegó al ejército para buscarlos. Fue así como se adentraron los soldados en la montaña de Jalapa y comenzaron a indagar acerca de en dónde estaban escondidos quienes apoyaban a Castillo Armas. La gente al enterarse, comenzó a abandonar sus casas y se escondía en los hogares de otros campesinos.

Algunas personas mayores residentes en varias aldeas de la Comunidad de Santa María Xalapán recuerdan que una avioneta dejó caer un gran paquete o maleta conteniendo armas. Esto sucedió en el sitio Miramundo, montaña de Jalapa. Un vecino de la aldea Lagunetas explicó que las armas cayeron por equivocación en ese lugar y que el error se atribuyó al aviador Carlos Cheesman.[12] Según esta y otras personas, había un sacerdote, David Albizú,[13] ferviente anticomunista, quien les había indicado a los campesinos que estuvieron pendientes ya que les iba a enviar un lote de Biblias y que estuvieran atentos a la llegada del paquete. Según esta referencia, el envoltorio con las Sagradas Escrituras no era tal, sino un envío de armas.

10 Como en toda historia, se dan varias versiones. Unas personas dicen que murieron 14 personas, pero la mayoría coincidió en que fueron 17. De igual forma la fecha varía, unos dicen que fue el 24 de junio y otros que entre el 26 y el 27 de junio de 1954.

11 Putzeys Rojas, Guillermo. *Así se hizo la Liberación*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1976, 39-46 pp. Flores Avendaño, Guillermo. *Memorias 1900-1970*. Tomo II. Guatemala: Editorial del Ejército, p. 413.

12 Guillermo Putzeys Rojas menciona en su libro que uno de los aviadores era Carlos Cheesman, además de Alfredo Silva Romero. Op. cit., p. 46. Putzeys señala que Cheesman sobrevoló Ipala, muy cerca de Jalapa, el 25 de junio de 1954, pero no hace referencia explícita a los fusilamientos en La Toma. Op. cit., p. 275. El diario *El Espectador,* del 9 de julio de 1954 refiere que 17 personas fueron "desenterradas" en la "Loma", Jalapa.

13 Algunas veces se menciona a esta persona como Albizú y otras como Albizúrez. Según uno de nuestros entrevistados, los mismos padres se cambiaron el apellido de Albizúrez por el de Albizú (Entrevista 1).



“Cuando pasó lo de Miramundo yo tenía 14 años, recuerdo que fue un sacerdote el que encabezó el movimiento: el padre David Albizú fue el que vino acá e hicieron una reunión en casa de mi abuelo Sabino González. Ellos (los padres David y Juventino Albizú) eran descendientes de Montañitas, El Progreso.

Ese día, yo estaba ordeñando una vaca (porque mi abuelo fue ganadero) y fíjese que en eso estaba con otro primo, cuando oí que el padre Albizú le dijo: _´Mirá Sabino, te voy a mandar unas cuantas Biblias’, le dijo. Y te las voy a mandar bien arregladas. Buscá dentro de los efectivos que son del ejército de aquí para que ellos les den entrenamiento de cómo van a usar las Biblias (¡que eran las armas!), ¿verdad? – Nosotros éramos patojos y no entendíamos porque iban a mandar tanta Biblia y por qué los del ejército nos tenían que venir a enseñar cómo leerlas. Así se quedó. De repente vino un envío, y ese envío lo trajo el papá de J. R. Sandoval Portillo. El papá de él trajo el mensaje, que se fueran hacia La Toma, porque allí iban a tener una reunión, que tal que allí en ese campo de fútbol que está allí adelante fue donde se reunieron y allí venía el avión que le decían el sulfatío, y vieron que tiró algo. Y dijeron: _¡eso fue lo que el padre David nos mandaba! Pero, ¿qué pasó? ¡Que se equivocaron de lugar! El lugar era aquí (Lagunetas, El Durazno y La Toma) donde iban a caer, no era allá (en Miramundo). Pero el aviador, Carlos Cheesman se equivocó. Por ese entonces se escuchaba el programa de *La Media Noche,* le llamaban. Se escuchaba en uno de esos radios de aquellas grandes baterías, mi abuelo tenía uno de esos y se ponía a oír los mensajes de *Las Voces de la Media Noche* en la Radio Liberación. A través de esa radio es que recibían instrucciones, cuando se dieron cuenta que las armas no cayeron acá, no que en Miramundo, para allá corrieron todos (los campesinos). La gente que peleó fue gente de aquí, no de Miramundo. Las armas cayeron en Miramundo, y la gente de la Toma, Lagunetas, Sanyuyo, Izotes, Buena Vista, Carrizal, La Paz, etc. las fueron a rescatar”.[14]

La persona que ofreció el testimonio anterior explicó que en los años 1950 comenzó el divisionismo político en la Montaña de Santa María, porque unos campesinos eran simpatizantes del partido de gobierno (Partido de Acción Revolucionaria) mientras que otros iban por la línea anticomunista que impulsaba el liderazgo de la Iglesia Católica, junto a otros grupos conservadores encabezados por Castillo Armas. El abuelo de esta persona y el sacerdote formaron un grupo de campesinos anticomunistas en las aldeas Sanyuyo, Los Izotes, La Paz, El Durazno, Araisapo, Buena Vista y otros lugares de la montaña de Xalapán. En ese entonces, según nuestro entrevistado, se había formado la Liga Obrera, la cual era apoyada por la Iglesia Católica. Los integrantes de esta Liga formaron el batallón anticomunista en la Montaña. Pero había otras aldeas cuyos habitantes pensaban de manera diferente y que le apostaban a las reformas del gobierno de Árbenz, por ejemplo, en las aldeas La Fuente, El Paraíso, Sashico, Sansurutate, Tierra Blanca y El Rodeo.

14 Entrevista 7.

Mapa 1. La Toma y Miramundo, dos lugares que fueron escenario del enfrentamiento armado entre el ejército y los anticomunistas del 23 al 27 de junio de 1954

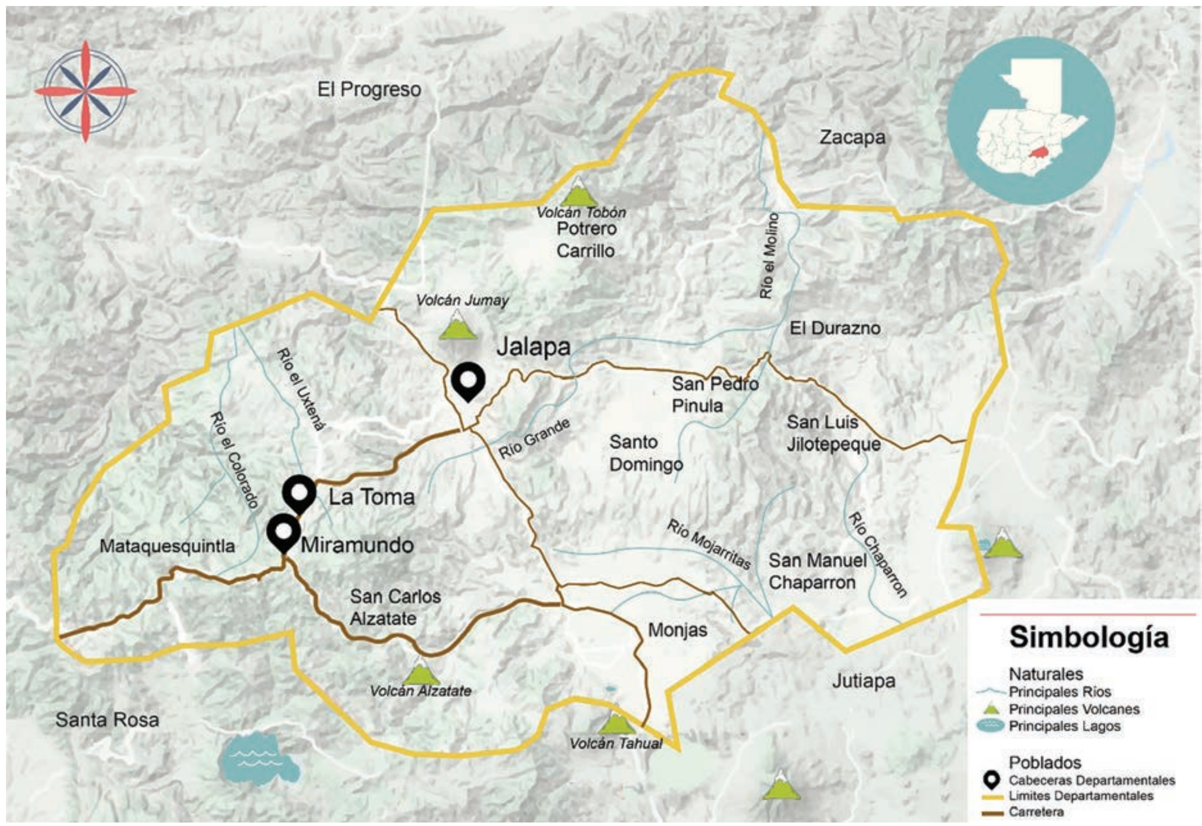


Ilustración de Kan Lainez López.

Un vecino de La Toma, quien hoy tiene 91 años refiere que "el 23 de junio cayeron las armas en Miramundo, y eso está bien cierto, el 24 de junio fue la guerra en Santa María Xalapán, el 25 de junio fue que mataron a los González, así se llamaron ellos, y tenían 12 hombres agarrados, allí entre esos 12 estaba yo. Para eso ya habían matado a los 17".[15]

Lencha tenía 11 años de edad por el tiempo en que cayeron las armas en Miramundo. Expresó que nunca olvidará la convulsión social que se ocasionó en su aldea a fines de junio de 1954, porque cuando los campesinos escucharon que el ejército andaba buscando a quienes habían recogido las armas, salieron huyendo, corrían a pie o a caballo y se fueron a esconder al monte o casa de conocidos que vivían en otros lugares:

> "A los señores los fueron a sacar de una casa, no recuerdo si fue en (la aldea) Guacamayas o en La Toma donde estaba esa casa donde estaban encerrados. Allí llegaron los militares. De allí los fueron a sacar.
>
> Recuerdo a una señora joven, llamada Cecilia: andaba con sus dos hijitos, uno apenas recién nacido en brazos y mi abuelita (doña María Perfecta) le dio refugio porque su esposo, don Chepe, había salido huyendo.

15 Entrevista 5.

De esos que murieron, había conocidos de nosotros, recuerdo a los dos más jóvenes, tenían entre 14 y 16 años: Antonio y Eulogio. Por alguna razón, después se ordenó que a los muertos los desenterraran y así nos dimos cuenta que Antonio todavía llevaba en la mano su pañuelito. Para el día de San Antonio (13 de junio), él le había ido a cortar unas varitas a mi abuelita y ella siempre las guardó en recuerdo del jovencito.

A los 17 hombres los mataron frente a un poste, cerca de donde está la escuela. Fue gente que murió inocente"[16]



Señora Florencia Raymundo, colaboradora con esta investigación junto a una joven familiar. Aldea La Toma, Jalapa. Foto: C. Dary

El ejército había cercado La Montaña para controlar a sus opositores y los soldados de Jutiapa fueron llevados a Jalapa para ayudar a combatir a los presuntos anticomunistas. Un vecino de la aldea El Pito, recuerda con amargura que los "comunistas" estuvieron tres días en su aldea:

"El tercer día organizaron los comunistas, a toda la gente, la recogieron toda y los formaron para fusilarlos. Tercer día, y yo como estaba chiquito… en ese llano los formaron. Allí dónde nosotros, arriba, donde es la iglesia allí estaban formados. ¿Hasta dónde llegaba la formación?, sólo Dios sabe. Y como mi abuelo era un hombre rico, él tenía maíz suficiente, tenía cuartos de maíz, del año pasado, antepasado, y… como no se picaba el maíz. Entonces allí le obligaron a que llegaran mujeres a cocer el maíz y a molerlo para darle de comer a la gente, pero le daban de comer a los comunistas y a los anticomunistas nada, solo formados, ¡Viera que qué tristeza!"

"Al Tercer día, fusilaron a 14, están enterrados en La Toma.[17] Los llevaron los comunistas (quienes dijeron) '–¡A estos queremos que los fusilen ya! Pom, pom, pom; allí los mataron, fueron a abrir una fosa y allí los metieron todos juntos".

"Ambos grupos (revolucionarios y castillistas) me dan lástima y eso no hubiera sido (no hubiera pasado). ¡Pobres muchá!, les digo, si Ustedes supieran lo que yo sé, vivo, real, lo vivimos, lloramos, nosotros lloramos a nuestro padre, a nuestro

16 Entrevista 6.
17 El número de hombres que fueron fusilados varía de acuerdo a cada entrevistado, entre 14 y 17 personas, todos hombres.

abuelo y llorábamos de que así lo agarraban, pum y caían (les daban culetazos con el rifle), trasnocharon de no dormir nada y aguantando hambre".[18]

Desde los años de la revolución y la contrarrevolución guatemalteca, hubo importantes cambios en las formas organizativas campesinas. Este cambio fundamental se debe a la incursión de la actividad política partidista en el área rural, la cual terminó con la relativa autonomía local que las comunidades alguna vez habían experimentado.[19] Al final de cuentas, los campesinos tuvieron que adaptarse a las nuevas instituciones nacionales.[20]



Camino de la aldea La Toma (municipio de Jalapa) cercano al camposanto donde fueron enterrados los 17 campesinos muertos en junio de 1954. Foto: C. Dary.



Camposanto en donde fueron enterrados los campesinos en 1954. Aldea La Toma, municipio de Jalapa. Foto: C. Dary, 2019.

El cronista de la Montaña de Santa María Xalapán, Orlando Segura Lorenzana, en su obra *Memorias de un condueño*, relata los hechos sucedidos en La Toma. El autor informa que hubo personas que no estaban enteradas del envío aéreo de las armas. En aquellos momentos algunos hombres se encontraban reunidos en actividades sociales, pero al final de cuentas también fueron detenidos. Por ser quizá, el único libro que, a nivel local, describe lo que pasó desde la mirada de un comunero, se trascribe su versión en este lugar:

"Con el derrocamiento del coronel Jacobo Árbenz Guzmán, el 27 de junio del año 1954 nuestra montaña sufrió los embates de esa transición principalmente en la aldea La Toma de Agua, hacía un invierno muy crudo, las tropas leales al

18 Testimonio en C. Dary, *Unidos por nuestro territorio. Identidad y organización social en Santa María Xalapán*. Guatemala. Editorial Universitaria, 2010.

19 Gillin, John. *San Luis Jilotepeque*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1958.

20 Durston, John. *La Estructura de Poder en una Región Ladino de Guatemala, el departamento de Jutiapa*. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca e Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas, 1972.

gobierno se encontraban acantonadas en las montañas llamadas La Corona, los aviones que eran dos sobrevolaban sobre dicha aldea".

> "Estas naves traían gran arsenal, en la confusión que se vivió mucha gente les comenzó a hacer señales a los pilotos de las naves, estos comenzaron a maniobrar los equipos que traían y de repente unas maletas muy grandes, comenzaron a descender ahí venían grandes cantidades de armas, al caer las mismas al suelo, líderes militares y civiles comenzaron a repartir las armas y se comenzaron a formar pelotones, algunos ni sabían a qué bando apoyar, se oían palabras chuscas como: ´*hoy si vamos a sacar a esos cangrejos de sus piedras o ya van a probar las primeras píldoras* 'mientras *cerrojeaban* las armas".
>
> El clima era de tensión. Gente corría de allá para acá mientras familias enteras se encerraban en sus humildes viviendas..."[21]

De acuerdo a don Orlando Segura, la matanza de campesinos fue al final de cuentas, fruto de malentendidos y de la pelea política entre los sectores que ocupaban posiciones de poder:

> "Creo que la política de Árbenz fue malentendida quizás por falta de diálogo, y por el analfabetismo de aquella época, y los intereses de los pudientes de aquel tiempo y de aquel entonces.
>
> Entre los líderes o partidarios del gobierno de turno se contaban Virgilio Jiménez y Raúl González y otros más, las fuerzas militares estaban comandadas por dos capitanes uno de ellos de apellido Villatoro, el problema se acrecentaba y en el ambiente se avizoraba enfrentamiento.
>
> Las patrullas recorrían los diferentes caminos y callejones, gente armada y contraria se ocultaba en el monte, una patrulla hacía su recorrido cerca del río que pasa cerca de la aldea Guacamayas…".[22]

El escritor Segura Lorenzana sugiere que los militares quisieron que algunos campesinos a quienes encontraron en el camino les siguieran y se les unieran, pero ellos dijeron que no estaban interesados. Había unos campesinos escondidos y sin querer se les fue un tiro, y los militares los apresaron y los condujeron a la plaza de La Toma. También fueron conducidas al mismo lugar unos hombres que bebían licor y que estaban jugando baraja.

> "Al llegar a la plaza (de la aldea La Toma) estas personas fueron juzgadas sumariamente y fueron fusiladas, el número fue de quince personas, a dos de estas personas ejecutadas no les quitaron unas arganillas de los hombros, cuando el pelotón recibió la orden de disparar estos salieron huyendo y fueron alcanzados por los efectivos, a la segunda orden de fuego, estos volvieron a salir huyendo con sus arganillas, hasta que en la tercera vez si fueron ejecutados".

21 Segura Lorenzana, Orlando. *Memorias de un condueño*. Jalapa, Guatemala: Imprenta Jumay, 2004, p. 67.
22 Segura Lorenzana, op. cit.



"Después fueron llevados los cadáveres a un lugar cercano a la aldea, allí cavaron una sepultura y fueron enterrados allí, esto se convirtió en un cementerio que hasta la fecha algunas personas entierran a sus muertos en ese cementerio".

"Otro día, a primeras horas de la mañana, unas personas que abordaban un picop, y con altoparlantes pregonaban ¡hay nuevo Gobierno, hay nuevo gobierno! Las tropas se dispersaron, la gente huía del lugar, los líderes que hasta ese momento reían, esta noticia cayó como balde de agua fría, y comenzaron a abandonar sus casas y a huir a los montes, esto fue aprovechado por la gente contraria para saquear las viviendas y violar algunas mujeres".

"Después de esto unos años después este caso pasó a la Junta Directiva, quienes equivocadamente les aplicaron los artículos 60 y 62.[23] Esa junta estaba encabezada por los mayores: Guadalupe Jiménez y Catalino López, los terrenos de los señores Virgilio Jiménez y Raúl González y otra señora de Sashico, fueron confiscados y luego repartidos entre parientes y amigos.

A estos no les quedó otro camino que abandonar sus casas y partir a la ciudad de Jalapa, a estos nuevos líderes se les llamó los liberacionistas y a los líderes nacionales se les llamó 'anticomunistas legítimos', estos amparados en violaciones a la ley hicieron muchas cosas, entre estos hombres se encontraban religiosos como el sacerdote de nombre Juan Antonio Rodas quien debajo de la sotana andaba llevando su arma y él tenía un listado de toda la gente que iba a ser ejecutada, el libro eran muy grande ¿Y qué iban a hacer con una lista tan grande que abarcaba a casi toda la población? Este problema pasó hasta Chiquimula".[24]

A los pocos días de lo que sucedió en estas aldeas, en los periódicos salió a relucir el caso de los sacerdotes y hermanos David y Juventino Albizú o Albizúrez, quienes además de sus labores espirituales, solían influir en la población al emitir opiniones sobre los eventos políticos que se daban en las localidades donde les tocaba predicar. Según uno de nuestros entrevistados, estos sacerdotes eran de carácter fuerte y decididos anticomunistas.[25] Incluso el padre Juventino tenía un programa radial en Radio Ciros. El 4 de julio de 1954, un reportero apellidado Johnson, escribió para el diario Prensa Libre que se dirigió a Chiquimula para ver si era cierto que esta había sido arrasada por la aviación del ejército de liberación de Castillo Armas y si había mercenarios extranjeros. La nota periodística decía que "en ese mismo lugar se había detenido a los padres paulinos, Albizúres, dos hermanos dedicados al sacerdocio que iban a la que había sido zona del combate. El cura Antonio Albizúrez marchaba desde la capital; su hermano era el cura de Monjas, Jalapa. Este relató que había estado prisionero en ese poblado y que afortunadamente al ataque de los aviones se le había liberado por los captores. Pidió una oración por los caídos en la lucha que dijo había sido recia, ya que se había oído el combate de Chiquimula hasta en poblados tan



23 Se refiere a los artículos de los estatutos que rigen a la Comunidad Indígena de Santa María Xalapán.
24 Segura Lorenzana, op. cit., p. 69.
25 Entrevista 1



lejanos como San Luis Jilotepeque".[26] Otra nota de prensa señala que el padre Albizú era el capellán del ejército.[27]

Durante la presente investigación se visitó la aldea La Toma para conocer la manera en que los vecinos recuerdan los hechos acaecidos entre el 23 y el 27 de junio de 1954. Como de esto han pasado más de 65 años son pocas las personas que pudieron dar su testimonio. Se entrevistó a una señora de 76 años y a un señor de 91 años de edad, encontrando que a grandes rasgos, sus versiones coinciden bastante con el relato del cronista y comunero Segura Lorenzana. Sin embargo, se escucharon versiones que identifican a las víctimas como personas comunistas y no como anticomunistas. Al final de cuentas, explicó una señora *"esas personas eran campesinos que quizás ni sabían bien por qué los iban a matar; fíjese que había dos adolescentes, ¿qué iban a saber ellos?!"*[28] La autora de estas líneas visitó el lugar en donde se fusiló a los 17 hombres, pero no existe allí ninguna señal que marque el lugar ni que explique lo que pasó. Actualmente, en ese lugar hay unas casetas de venta de comida y allí para el microbús que va y viene por distintos puntos de la Montaña.

El evento trágico de La Toma es apenas mencionado en algunos periódicos, por ejemplo por El Espectador, que era en realidad vocero de los liberacionistas.[29]

Se visitó un pequeño camposanto de La Toma, el cual se improvisó en junio de 1954, en una cuchilla de terreno cedido por una señora con la finalidad de que allí se sepultaran a los difuntos. El vecino de 91 años refirió que Monseñor García Arauz se acercó a esta aldea para elevar sus plegarias por las almas de los fallecidos. A los pocos días, monseñor tuvo que interceder por el alma del coronel Germán Morales, alcalde de Jalapa, quien fue asesinado en un confuso incidente que los liberacionistas atribuyeron a la guardia civil del gobierno de Árbenz, pero en realidad no se aportaron pruebas para confirmar el hecho.[30] La prensa reportó que Castillo Armas viajó hasta Jalapa para dar el pésame a la viuda del exalcalde y que preguntó por los fallecidos en las montañas, aunque no fue a visitar a las viudas de los campesinos muertos.



Coronel Carlos Castillo Armas con Monseñor Miguel Ángel García Arauz durante las honras fúnebres del alcalde Germán Morales, en la ciudad de Jalapa, junio de 1954. Tomado de Carlos Fletes Sáenz "El Coronel Germán Morales alcalde mártir de Jalapa, yace ya entre los suyos", 30 de julio de 1954. Fuente: Álbum de la Contrarrevolución. Archivo Histórico de CIRMA.

26 Johnston Jr., Manuel. "Chiquimula no fue arrasada como se dijo; una jira (sic) de inspección". *Prensa Libre*. Guatemala, 5 de julio, 1954. pág. 4

27 "El coronel Germán Morales, alcalde mártir de Jalapa, yace ya entre los suyos". En, *La Hora*, del 30 de Julio de 1954. págs. 1 y 4.

28 Entrevistas # 5, 6 y 7 realizadas en las aldeas La Toma y caserío Laguneta, Jalapa.

29 *El Espectador*. Guatemala, 9 de julio, 1954, págs. 1 y 5

30 "Cerca de la Antigua se encontró el cadáver del alcalde de Jalapa". En, *La Hora*. Guatemala, miércoles 21 de julio de 1954, p. 1. Véase también: "Mano dura contra el pillaje en P. Barrios". En, *El Espectador*. Guatemala, 26 de julio de 1954.

El papel de la Iglesia Católica en el caso La Toma

Ante los trágicos sucesos acaecidos en la aldea La Toma, así como en otros lugares del oriente del país, Monseñor Mariano Rossell y Arellano organizó una comisión que se encargó de entregar dinero, víveres y ropa para las viudas y los huérfanos de los 17 fusilados.[31] Como han pasado más de seis décadas, es lógico que las personas jóvenes y las adultas no recuerden la llegada de la citada comisión.

La Iglesia Católica elaboró un informe sobre la asistencia espiritual y humanitaria que dio a las víctimas de los eventos de La Toma. Este documento se denomina "*Informe sobre la actuación del Comité nombrado por el Arzobispado para auxiliar a las víctimas en la lucha de liberación contra el comunismo. Recorrido por la zona oriental*".[32] En el mismo se indica que el comité salió de la ciudad de Guatemala rumbo a Jalapa un mes después del enfrentamiento armado, es decir, el 23 de julio de 1954. Llama la atención que se señala que las víctimas eran personas que estuvieron en "lucha de liberación contra el comunismo". En la montaña de Jalapa, algunas personas de la tercera edad, indican que los hombres fusilados eran todos campesinos y comuneros, quienes probablemente no tenían idea clara de por qué se les detuvo, mientras que otras si les identifican con grupos dispuestos a luchar contra el comunismo. El informe también menciona a los caídos en Chiquimula, Gualán e Izabal. Aquí mencionaremos únicamente la parte del informe que corresponde a Jalapa por ser parte de la Diócesis de Jalapa.

Jalapa

1. "Logradas las informaciones previas, y contando con la bondadosa acogida del Revdo. Padre Juan Antonio Rodas, Párroco de Nuestra Señora del Carmen de la localidad, la Comisión se instaló el día 24[33] en el convento parroquial para iniciar sus labores con miras a una adecuada distribución de subsidios.

2. Monseñor Solórzano, con palabras de consuelo dirigidas en nombre del Excmo. Señor Arzobispo de Guatemala a los damnificados allí reunidos, explicó que bajo los auspicios del Arzobispado y de la Acción Católica guatemalteca, los auxilios que traía eran fruto de la generosidad no desmentida del pueblo de Guatemala; y que en nombre de este pueblo cuyo corazón sentía presente en esos instantes, iba a proceder a la distribución correspondiente.

3. Conforme a la lista de damnificados ofrecida por el referido párroco, se distribuyeron tikets de control de familias, y luego con la generosa colaboración del Padre Rodas fueron distribuidos a cada familia, según sus necesidades más apremiantes, cajas con víveres, prendas suficientes de vestir, utensilios de cocina y dinero en efectivo. (En la lista aparte se dá la nómina de los auxiliados).

4. En la mañana del domingo 25, acompañada la comisión por el Párroco, se dirigió a varias aldeas de la montaña para ponerse en contacto con los damnificados,



31 "Comisión Arzobispal auxilia a 300 familias". Guatemala, 17 de agosto de 1954. Documento perteneciente al Álbum de la Contrarrevolución, Archivo Histórico de CIRMA.
32 Documento depositado en el Archivo Histórico del Arzobispado de Guatemala (AHAG). Ciudad de Guatemala.
33 Se refiere al 24 de julio de 1954.



LISTA DE DAMNIFICADOS QUE RECIBIERON AYUDA

JALAPA

		Efectivo	Ropa	Víveres
1.-	Esposa de FRANCISCO RODRIGUEZ (fusilado)	100.00	*	*
2.-	CRISTINA RAMIREZ (perdió su esposo)	75.00	*	*
3.-	FRANCISCA GOMEZ " "	50.00	*	*
4.-	EVERARDO GONZALEZ MURALLES, perdió sus 2 hermanos.-Es sumamente pobre.	50.00	*	*
5.-	INOCENTA CORTEZ (perdió su esposo)	50.00	*	*
6.-	BERNARDA MORALES " "	40.00	*	*
7.-	ROSENDO LOPEZ	35.00	*	*
8.-	CONCEPCION MENDEZ (perdió su esposo)	30.00	*	*
9.-	BALBINO CRUZ	30.00	*	*
10.-	MACARIA CANTE (perdió su esposo)	30.00	*	*
11.-	LEANDRA CRUZ " "	25.00	*	*
12.-	Esposa de AQUILINO FLORES (fusilado)	25.00	*	*
13.-	VICENTA GONZALEZ MURALLES (huérfana, perdió sus 10 familiares: hermanos-tios -primos.)	25.00	*	*
14.-	CECILIA GONZALEZ	15.00	*	*
15.-	ROMAN VASQUEZ	15.00	*	*
16.-	CONCEPCION RAYMUNDO M. (perdió su esposo)	15.00	*	*
17.-	PETRONA RAYMUNDO " "	10.00	*	*
18.-	FLORINDA JIMENEZ " "	10.00	*	*
19.-	JUANA PIXTUN " "	10.00	*	*
20.-	JUAN LOPEZ JIMENEZ (sufrió robos en su casa)	5.00	*	*
21.-	SERAPIO LOPEZ " " "	5.00	*	*
22.-	PEDRO LOPEZ Y LOPEZ " " "	5.00	*	*
23.-	ELOY VASQUEZ " " "	5.00	*	*
24.-	TORIBIO LOPEZ LORENZO " " "	5.00	*	*
25.-	EULALIO GALICIA GOMEZ " " "	5.00	*	*
26.-	WENCESLAO LOPEZ LORENZO " " "	5.00	*	*
27.-	GREGORIO LOPEZ C. " " "	5.00	*	*
28.-	CONCEPCION GALICIA GOMEZ " " "	5.00	*	*
29.-	CEFERINOL LOPEZ " " "	5.00	*	*
30.-	JUAN LOPEZ RODRIGUEZ " " "	5.00	*	*
31.-	LUIS GOMEZ " " "	5.00	*	*
32.-	VALENTIN RODRIGUEZ G. " " "	5.00	*	*
33.-	GREGORIO GONZALEZ " " "	5.00	*	*
34.-	ELIGIO GONZALEZ " " "	5.00	*	*
35.-	FELICITO GONZALEZ " " "	5.00	*	*
36.-	EVARISTO NAJERA R. " " "	5.00	*	*
37.-	PEDRO LOPEZ		*	*
38.-	FELIPE ARIAS		*	*
39.-	JUAN NAJERA R.		*	*
40.-	LORENZA GONZALEZ		*	*
41.-	FELIPE RODRIGUEZ G.		*	*
42.-	MARCELINA GONZALEZ		*	*
43.-	AQUILINO RODRIGUEZ N.		*	*
44.-	GREGORIA PEREZ		*	*
45.-	JUANA LOPEZ		*	*
46.-	SABINO GONZALEZ		*	*
47.-	DOMINGO MATEO		*	*
48.-	LUCIO LOPEZ		*	*
49.-	ALBERTO MARROQUIN L.		*	*
50.-	BENJAMIN CASTRO		*	*
51.-	EMETERIO CATRO LORENZO		*	*

2725

		Efectivo	Ropa	Víveres
52.-	ANTOLIN LOPEZ		*	*
53.-	RODRIGO LOPEZ		*	*
54.-	FELIPE LOPEZ ARIAS		*	*
55.-	JUAN LORENZO		*	*
56.-	FELIZ RODRIGUEZ		*	*
57.-	BLAS RODRIGUEZ M.		*	*
58.-	BRAULIO MALDONADO		*	*
59.-	EULALIO MALDONADO		*	*
60.-	ADRIAN GALICIA		*	*
61.-	GABRIELA PEREZ		*	*
62.-	EMETERIO LOPEZ Y LOPEZ		*	*
63.-	MARCELO LOPEZ RODRIGUEZ		*	*
64.-	JUAN LORENZO		*	*
65.-	CONCEPCION NAJERA		*	*

Listado de damnificados en los hechos de violencia del 26 de junio de 1957 en la aldea La Toma, Jalapa. Fuente: Archivo Histórico del Arzobispado de Guatemala.

especialmente con las viudas de aquellos que fueron bárbaramente asesinados por el terrorismo rojo y que ofrendaron su vida por Dios y por Guatemala. A eso de las 3 de la tarde se hizo una concentración como de TRESCIENTAS personas campesinas en la aldea denominada "LA TOMA", en donde tanto Monseñor Solórzano como el Padre Rodas expresaron su condolencia y el motivo de aquella visita, haciendo referencia especial a la bondad del Excmo. Señor Arzobispo, filial y generosamente secundado por el pueblo de Guatemala.- De igual manera que el Prelado -dijo Monseñor Solórzano – el pueblo guatemalteco se unía de corazón al sentimiento de tristeza y dolor del campesinado de Jalapa. Dicho lo cual, se repartieron a las víctimas en orden a sus necesidades, víveres, ropa, dinero en efectivo, según nomina aparte".

De Jalapa, la comisión se trasladó a la ciudad de Chiquimula y de aquí a Zacapa.

El informe está fechado: 31 de julio de 1954.

En la lista de personas a quienes se auxilió se indica entre paréntesis los nombres de dos fusilados: Francisco Rodríguez y Aquilino Flores. Aparecen los nombres de varias mujeres y al lado la frase "perdió a sus esposo", de donde se puede deducir que también fueron fusilados en aquel momento. También se coloca la lista de parientes, quienes recibieron dinero, ropa y víveres debido a que sus casas fueron robadas.

Principales acontecimientos sociales y políticos (1954-1966)

- 18 de Junio de 1954: los contrarrevolucionarios o liberacionistas entran a Guatemala con el apoyo de Honduras, Nicaragua y Estados Unidos.
- 27 de junio de 1954: renuncia del presidente Jacobo Árbenz Guzmán.
- El nuncio apostólico Gennaro Verolino y Monseñor Mariano Rossell y Arellano respaldan ideológicamente al Movimiento de Liberación Nacional.
- Una asamblea toma posesión el 30 de octubre de 1954 y confirma a Carlos Castillo Armas como presidente.
- El 27 de julio de 1954 se deroga el decreto 900, Ley de Reforma Agraria.
- 1956: se aprueba una nueva Constitución.
- El 26 de julio de 1957, el Coronel Castillo Armas es asesinado en el interior de la casa presidencial.
- El 2 de marzo de 1958 asumió la presidencia el General Miguel Ydígoras Fuentes.
- 13 de noviembre de 1960: rebelión militar en la capital y en el oriente; surgimiento del movimiento guerrillero en Guatemala.
- Marzo y abril, 1962: jornadas populares de protesta contra el sistema antidemocrático y represivo.
- 30 de marzo de 1962, el ejército derrocó a Ydígoras Fuentes e impuso como jefe de gobierno al Coronel Enrique Peralta Azurdia, quien gobernó hasta 1966.
- El coronel Peralta Azurdia suspendió el funcionamiento de los partidos políticos; prohibió las manifestaciones y declaró ilegal al movimiento guerrillero.
- La actividad guerrillera se incrementa y es reprimida por el gobierno, quien recurrió al sistema de comisionados militares.
- 6 de marzo de 1966: elecciones generales.
- 1 de julio de 1966: toman posesión el licenciado Julio Méndez Montenegro y Clemente Marroquín Rojas, periodista y escritor jalapaneco, editor del diario La Hora.
- El período 1963 y 1982 fue una época dominada por los gobiernos militares. Solamente hubo dos presidentes civiles: en 1957, Luis Arturo González y de 1966 a 1970, Julio César Méndez Montenegro.



Fuente: elaboración propia con base en los artículos de Alfredo Guerra-Borges (1997) y J. Daniel Contreras y Silvia Castro de Arriaza (1997). *Historia General de Guatemala*. Tomo VI. Guatemala: Asociación de Amigos del País y Fundación para la Cultura y el Desarrollo.

Tres décadas de regímenes militares

El 16 de junio de 1965 ocurrió un conflicto entre la Iglesia, las fuerzas de seguridad del Estado y el campesinado de Jalapa. Guatemala estaba bajo la presidencia de Enrique Peralta Azurdia y, cuando sucedió el levantamiento campesino, el país se encontraba en estado de sitio. Hay que recordar que, en estos momentos, la guerrilla se estaba organizando y desplegando por varias partes de la Sierra de las Minas, El Progreso, Zacapa, Chiquimula, Izabal y en la capital. Había un clima político de tensión y desconfianza por todo el país. Las detenciones de personas sospechosas de simpatizar con la izquierda eran frecuentes, se les acusaba de terrorismo o de ser "rojos" y se les metía a la cárcel sin ser escuchadas y sin corroborar los rumores.[34]

Por otro lado, el gobierno con apoyo de la Organización de Estados Americanos (OEA), la Fundación del Centavo, el Movimiento de Reconstrucción Rural y otras agencias de desarrollo trataban de impulsar programas para las comunidades, como los llamados "centros de desarrollo rural", como mecanismo para atraer a las personas, ganar su voluntad y generar así una política contrainsurgente.[35] Luego de la Contrarrevolución, de 1954 y años siguientes, el gobierno de los Estados Unidos otorgó fondos al gobierno de Guatemala, así como armas y entrenamiento militar. Hacia 1964-1966, el Ejército de Guatemala intervenía en el área rural con programas educativos, llevando refacciones escolares y asesorando a la población en la perforación de pozos, por citar algunos ejemplos.

Por su parte, la Iglesia Católica pudo recuperar espacios sociales para trabajar en pro de su propio crecimiento, así como proyectarse más hacia la población. El arzobispo, Monseñor Mario Casariego decía que era importante seguir promoviendo las vocaciones religiosas, así como también apoyar la "promoción social cristiana del indígena" con colegios e instituciones como las fundadas por quien le antecedió, Mons. Rossell y Arellano, por medio de la creación de comités de damas capitalinas.[36] Dentro de esa línea de trabajo, Monseñor García Araúz había fundado el Liceo Jalapa en 1952, con la idea de que la población se educara y luego, elevara su nivel de vida. Este obispo seguía los pasos de Rossell y Arellano, quien había fundado varios colegios con orientación religiosa en la ciudad capital (Colegio para Varones San Sebastián, Colegio de Señoritas Santa Inés, Instituto Indígena Santiago, Instituto Indígena Nuestra Señora del Socorro y otros).

34 La Hora, 18 de junio de 1965, págs. 1 y 2.
35 Programa de Desarrollo de la Comunidad de Guatemala, es el mejor de América y "Proponen la creación de diez centros de desarrollo rural". Ambas notas en *La Hora* 18 de junio de 1965. p. 1.
36 "Promoción Social Cristiana del Indígena propónese el Arzobispo". En, *La Hora*, Guatemala, 18 de junio, 1965. p. 1.



Refacciones escolares llevadas por el ejército a las escuelas. Fuente: Memoria de Labores del Ejército, 1964. Archivo Histórico de CIRMA.



Técnicos del ejército asesoran a la población rural de Jutiapa en la perforación de pozos. Fuente: Memoria del Ejército, 1964. Archivo Histórico de CIRMA.

El conflicto entre los campesinos y la Iglesia Católica en el caserío Laguneta, 1965

El acontecimiento que se describirá a continuación fue de trascendencia no solo a nivel comunitario, sino a nivel nacional, tanto para la Iglesia Católica como para la política electoral y para los habitantes de la Comunidad Indígena de Santa María Xalapán, quienes hasta la fecha lo recuerdan como uno de los momentos más trágicos que han marcado su historia. Tal hecho fue reportado por todos los periódicos existentes en Guatemala en aquel año: Prensa Libre, La Hora, El Imparcial, El Gráfico e Impacto, acaparando las primeras planas en casi todos los casos.

Antes de pasar a conocer este caso, hay que describir la situación de la Iglesia Católica de Guatemala en los años 1960. Debe recordarse que El Concilio Vaticano II, fue un movimiento de renovación de la Iglesia Católica que orientó sus actividades para promover el desarrollo de la fe católica. Existía una preocupación constante de la Iglesia por aumentar el número de sacerdotes en el área rural, así como también, por lograr un trabajo evangelizador más eficaz y que respondiera a los cambios sociales, económicos y culturales que se estaban operando en aquellos momentos.[37]

En junio de 1965, Monseñor Mario Casariego emitió una segunda carta pastoral en la que mencionaba específicamente la falta de sacerdotes en el país. En esta carta, él mencionaba la cantidad de religiosos que había en el país en el siglo XVIII. En 1965, en cambio, había 75 sacerdotes en la capital. Casariego tenía puestas las esperanzas en agrupaciones de laicos afines a la iglesia, como las Sociedades Religiosas, el Movimiento Familiar Cristiano y otras, para que ayudaran al liderazgo católico en su tarea evangelizadora.[38] Por esta misma época, Monseñor Casariego, estaba empeñado en la construcción de un Seminario "para obtener buenos sacerdotes guatemaltecos y en los Institutos Indígenas, fundados por su antecesor de grata memoria Monseñor Rossell, que tan buenos resultados ha dado".[39]

Monseñor Miguel Ángel García Arauz, obispo de Jalapa desde 1951, también perseguía extender el Evangelio al área rural de una manera más eficaz. Por eso había girado instrucciones para que un sacerdote residiera en la montaña de Santa María Xalapán. Esto permitiría que los habitantes no tuvieran que bajar al pueblo ni que el sacerdote tuviera que estar yendo y viniendo entre las aldeas y el pueblo de Jalapa. Era más práctico, según lo apreciaba el obispo, que el padre viviera entre la gente que iba a evangelizar. Según don Perfecto González, así como los registros depositados en la Parroquia del Carmen (Jalapa), hacia 1962-1963 era párroco de Nuestra Sra. de la Expectación del municipio de Jalapa el padre Joseph Malaquías Murphy.

37 Chea U., José Luis. *Guatemala, la Cruz Fragmentada*. San José, Costa Rica, DEI, 1988.
38 Gran falta de sacerdotes en Guatemala. En, *El Gráfico*. Guatemala, 2 de junio, 1965, p. 1.
39 Figuras del retablo nacional. En, *Impacto*. Guatemala, 3 de junio de 1965, p. 3.



El padre Murphy fue el primer sacerdote en residir en la aldea El Durazno, específicamente en el caserío Laguneta, parte de la Comunidad Indígena mencionada. A este religioso se debe el haber iniciado los trabajos de la construcción de un templo parroquial en la montaña.

Según algunos vecinos de Laguneta, el padre Murphy estaba contento de estar allí, pero pronto algunos campesinos lo miraron con desconfianza, pensaban que él causaría problemas y vendería las tierras. La mayor preocupación de los indígenas era que la parroquia se podría convertir en municipio y luego se fraccionara la unidad de la Montaña y de sus tierras comunales. Se podría afirmar que los campesinos estaban influidos por las ideas venidas de Clemente Marroquín Rojas, quien les tenía aprecio y hasta había donado el piso de la Iglesia de la Catedral de Jalapa, la que los montañeses consideran como suya. Pero Marroquín tenía sus propios intereses políticos: 1965 era año electoral, por cierto, y en 1966, el periodista jalapaneco asumió la vicepresidencia de la república.

Previendo futuros problemas, el padre Murphy prefirió abandonar este lugar. Entonces, entre 1964 y 1965 fue sustituido por el padre Carlos Antonio Cordón Paredes. Anteriormente, este sacerdote había sido párroco de San Pedro Pinula y había enfrentado algunos dilemas con los miembros de la cofradía de indígenas poqomames. Al decir del profesor y periodista Herminio Guzmán, las cosas fueron como sigue:

> "En el año 1961 era párroco (de San Pedro Pinula) el joven sacerdote Carlos Cordón, quien con todo entusiasmo luchó tesoneramente por incrementar la fe y las buenas costumbres no obstante tropezar con graves dificultades en su Ministerio. Estas dificultades consistieron en la carencia de una casa parroquial para habitación del sacerdote y atención de los fieles, problema éste que ya se ha resuelto con la edificación de una casa que posee los más indispensables servicios y que fue recién inaugurada y bendecida. El otro problema surgía muchas veces con caracteres de incomprensión con la Cofradía de Indígenas que desconocía los derechos del párroco, motivando ello una división que se hacía mucho más profunda en las épocas de efervescencia política, todo porque a la indicada cofradía acudían los interesados de los partidos para conseguir adeptos. Lo grave de la situación estaba en que los miembros de la Cofradía intervenían abiertamente en las cuestiones religiosas, declarándose enemiga del párroco, negándole obediencia y autoridad, llegando al extremo mortificante de acusarlo falsamente ante las autoridades civiles y militares sin respetar su dignidad, situación ésta que prevaleció por mucho tiempo, pero gracias al carácter decidido del Padre Cordón y a la oportuna intervención del Prelado, logró por fin alcanzarse una relativa paz".[40]
>
> "El 9 de Septiembre de 1963, el Padre Cordón hizo entrega del cargo al Padre Miguel Ángel Solórzano Morán,[41] quien recibió la herencia de esos problemas y dificultades, pero felizmente en el transcurrir de los años se logró restablecer la

40 Guzmán M, H. & Moscoso, B. *Diócesis de Jalapa. Homenaje de la Diócesis de Jalapa al excelentísimo y reverendísimo Monseñor Miguel Ángel García Arauz, Primer Obispo de la Diócesis de Jalapa, en el XXV Aniversario de su Consagración Episcopal* 3 de septiembre de 1944 a 3 de septiembre de 1969. Guatemala: Imprenta Ibería-Talleres Gutenberg. págs. 46 y 47.

41 Como el padre Solórzano no encontraba eco en la población rural, "buscó aliarse o sentir el apoyo de los ganaderos instaurando una fiesta religiosa con la cual ellos pudieran sentirse identificados: el Padre Miguel Ángel Solórzano estableció la fiesta de San Lucas Evangelista, la cual se celebra con entusiasmo por parte de todos los ganaderos de la región, ya que San Pedro Pinula es el municipio ganadero por excelencia, siendo sus productos de fama nacional". Guzmán, H.& Moscoso, 1969, p. 47.

armonía entre todos los feligreses y hoy aquella actitud hostil se ha depuesto y ahora se corresponden en forma que hace considerar que las relaciones entre los grupos sociales de la parroquia serán de un entendimiento cordial para el bien de todos".

Parece ser que los vecinos de la Parroquia de San Pedro Pinula no aceptaban algunos aspectos modernos del sacerdote Cordón, a quien según una nota periodística se había apodado como "águila negra"[42] en atención a que andaba montado en la moto y ataviado con su sotana. Según registros parroquiales, en 1964 el padre Cordón había estado a cargo de la parroquia de El Carmen y al poco tiempo se le designó a la parroquia de Nuestra Señora de la Expectación, popularmente conocida como la Montaña.

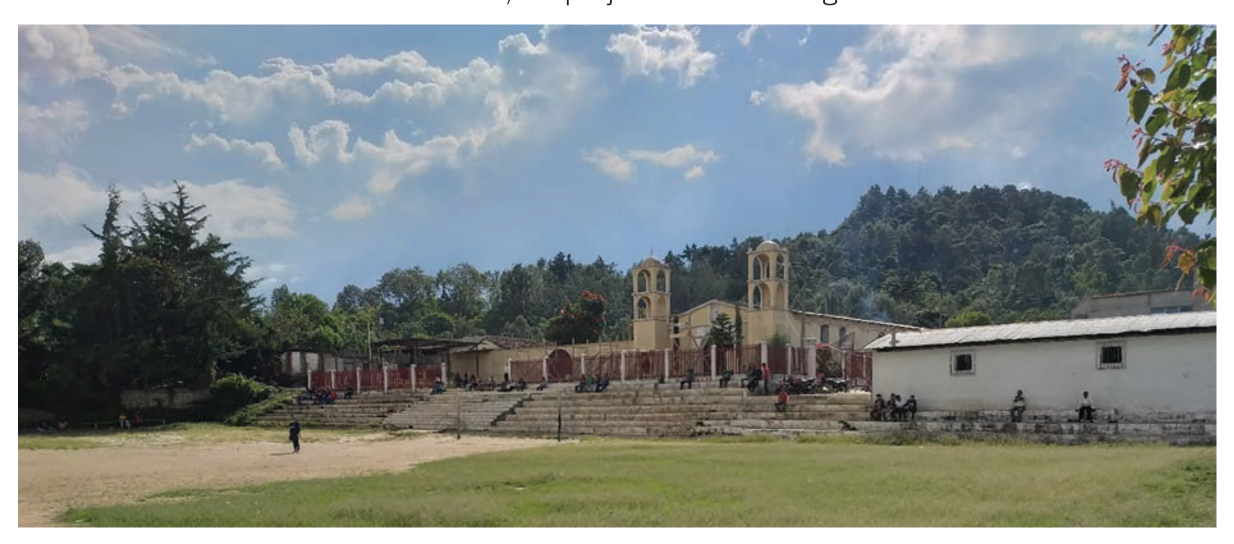
Pero regresando a la parroquia de Laguneta ubicada en la citada montaña, de acuerdo con Monseñor García Aráuz, la idea de establecer una iglesia en este caserío era para facilitar el trabajo de los religiosos y garantizar una mejor evangelización, ya que a las personas de las aldeas les costaba estar viajando a la cabecera para asistir a misas y otros servicios religiosos. Decía Mons. García Aráuz:

> "Esta larga distancia dificulta que los indígenas bajen a la ciudad para asistir a los oficios religiosos y también dificulta los viajes de sacerdotes que domingo a domingo van a prestar asistencia espiritual a los indígenas y a cumplir con otros sagrados deberes de su ministerio.
>
> Por lo anterior, en 1962 –dijo (monseñor) dispuso designar un sacerdote para que viviera en la montaña e iniciara la construcción de la iglesia. El primer sacerdote no se adaptó a las circunstancias y fue sustituido por el padre Cordón. Principiaron entonces los problemas. La directiva de la comunidad de indígenas de Jalapa, inició una campaña contra la presencia del sacerdote en la montaña.
>
> -Queremos al padre, pero en Jalapa, no aquí –decían.
>
> En el curso de los siguientes meses se puso de manifiesto que cobraba fuerza entre los indígenas las siguientes ideas:
>
> 1ª. Que al residir un sacerdote en la montaña, el gobierno convertiría este lugar en un municipio. Como consecuencia habría nuevas autoridades, la comunidad perdería su poder y sus miembros serían despojados de sus tierras.
>
> Así nos pasó en Jalapa -decían los indígenas- nosotros éramos dueños de las tierras del valle; pero fue fundado el municipio, construida una iglesia y nosotros fuimos desalojados. No dejaremos que eso nos suceda de nuevo.

42 "La desconfianza y el temor a la pérdida del estatuto comunal y la tierra provoca hechos de sangre en las montañas". En, *El Gráfico*. Guatemala, 17 de Junio de 1965, págs. A 2 y A 8. Concretamente la nota periodística dice como sigue: "su presencia (de Cordón) desde un principio contribuyó a hacer cundir la desconfianza entre los campesinos. El sacerdote, joven y activo, al hacer con frecuencia viajes en moto entre San Pedro Pinula y Jalapa era llamado el Águila Negra, con simpatía por algunos, y con sorna por otros".



2ª. Que el cura al construir la iglesia, se preparaba para modificar la situación de la tenencia de la tierra, en perjuicio de los indígenas".[43]



Iglesia católica del caserío Laguneta, aldea El Durazno, municipio de Jalapa. Foto C. Dary, 2019.

Las distintas noticias que se publicaron en los periódicos de la época coincidían en los motivos básicos o fundamentales por los cuales los campesinos de Santa María Xalapán no aceptaban al sacerdote Carlos A. Cordón, son los ya descritos: temor de perder sus tierras comunales si en dado caso la parroquia se transformaba luego en un municipio y, sobre todo, miedo a perder su autonomía. Sin embargo, había otros motivos por los cuales se rechazaba al padre: el religioso era joven y al parecer, bastante moderno para el gusto de los aldeanos. A él le gustaba la música y los deportes. Algunos aldeanos vieron esto con buenos ojos, pero a otros no les pareció. También se decía que el sacerdote "siempre andaba en arreglos con militares", a lo cual Monseñor García Arauz, obviamente ha declarado que "todo eso no tiene fundamento".[44] Al respecto, un campesino de Laguneta, quien conoció al sacerdote Cordón, explicó que lo que pasaba es que el cura fue militar y luego dejó el uniforme por la sotana.

Actualmente, algunos entrevistados que hoy tienen más de 70 años de edad, expresan que el tradicionalismo de muchos campesinos chocó con el carácter renovador del sacerdote Cordón. Una señora de la aldea La Toma expresó que "la gente lo quería al padre muy santito, pero él le gustaba estar saliendo y cazando con su rifle; no le gustaba estar metido solo en la iglesia".[45] Otro entrevistado refiere que el padre tocaba la concertina y jugaba fútbol. De hecho, él fomentó la práctica del deporte entre los jóvenes de varias aldeas.

> "Al padre Cordón le gustaba la música, tenía una su concertina y todas las noches decía: -bueno, vamos a hacer la oración y después un ratito de gozo con la música. Decía: _mañana me reúno con los hombres, mañana con las jóvenes, tal día con los señores casados y de allí formó el Movimiento Familiar Cristino. Le encantaba la música, decía: _el que quiere cantar que cante, y el

43 "Sangrientos sucesos. Un muerto y varios heridos en las montañas de Jalapa". *Prensa Libre*. Guatemala, 16 de junio, 1965. Págs. 1, 15 y 41.
44 La desconfianza y el temor… *El Gráfico*, op. cit.
45 Entrevista 6.

que no, pues que solo escuche y se ponía a tocar su concertina. ¡qué tal que él formó dos equipos de dos aldeas!, como le gustaba el fut. Formó el club deportivo Águilas, de Laguneta. El otro equipo que organizó fue el de Sanyuyo y le puso Valencia. Hacía encuentros deportivos y él también jugaba. Andaba por las aldeas montado en su caballo Palomo”.[46]

La animadversión contra el sacerdote Cordón fue creciendo, y los motivos se mezclaban, entre ficciones, rumores y temores: que el padre quería vender la montaña, que no parecía cura “sino militar” y otros.[47] Estos temores fueron alimentados y los ánimos soliviantados por el periodista Clemente Marroquín Rojas, quien dedicó bastante espacio en su periódico La Hora para desprestigiar tanto a Mons. García Aráuz tildándole de necio y al padre Cordón, de “curita demagogo”.[48] A nivel local, la comunidad de Laguneta estaba dividida entre quienes apoyaban al padre y quienes se oponían a él. Quienes aprobaban la presencia del religioso, valoraban positivamente que el sacerdote había emprendido importantes obras de infraestructura, como proyectos de agua potable, carreteras y la construcción de la iglesia, obra iniciada por el padre Murphy.[49]

Los hechos según la prensa escrita

El nuncio Apostólico Bruno Torpigliani,[50] había llegado en enero de 1965 a Guatemala y el 15 de junio emprendió un viaje por el polvoroso camino de tierra hacia el Obispado de Jalapa. En la cabecera departamental se preparaba una gran fiesta para darle la bienvenida con todos los honores del caso, la cual estaba programada para las 10 de la mañana. Torpigliani llegaba a Jalapa concretamente a la inauguración de la casa parroquial de la iglesia del Sagrado Corazón que recién acababa de elevarse a la categoría de parroquia. El sacerdote norteamericano que la dirigía, John O’Reilly, fue en Roma, condiscípulo



Fotografía de autor desconocido. Arribo de Monseñor Bruno Torpigliani, Nuncio Apostólico. Ciudad de Guatemala, 20 de enero de 1965. Archivo del Diario El Imparcial. Fototeca Guatemala, CIRMA.



Bienvenida al Nuncio Apostólico, Dr. Bruno Torpigliani en la Catedral Metropolitana el 24 de enero de 1965. Fuente: *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis*. No. 1. Enero-marzo, 1965

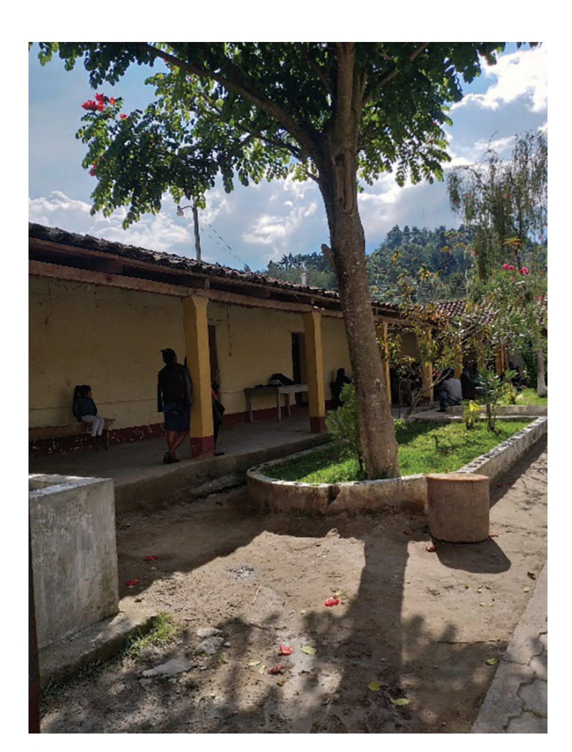
46 Entrevista 7.
47 Prensa Libre. Guatemala, 16 de junio, 1965.
48 Marroquín Rojas, Clemente “Frente a los graves sucesos de Jalapa”. En, *La Hora*. Guatemala, 17 de junio, 1965. p, 3.
49 Pérez Gómez, J. Antonio. *Historia y cultura jalapaneca*. Guatemala, Compress Impresos, s. f. p.169.
50 Bruno Torpigliani fue Nuncio apostólico en El Salvador y en Guatemala del 9 de enero de 1964 al 8 de marzo de 1968. *El Salvador Misionero*. Obras Pontificias El Salvador. Recuperado de: https://elsalvadormisionero.org/diocesis/provincia-eclesiastica/node-808/

de monseñor Torpigliani y “en recuerdo a esta circunstancia había pedido que fuese el nuncio quien bendijera la nueva casa parroquial…”.[51]



Iglesia del Sagrado Corazón, conocida como iglesia del Predio. Jalapa. Fuente: Chapin AC.[52]

Lejos estaba el Nuncio de saber que su visita sería oscurecida por un grupo de personas que decidió aprovecharla para llamar la atención acerca de una decisión de la jerarquía eclesiástica que les molestaba y era que un sacerdote había establecido su residencia en una de las aldeas que conformaban la Comunidad Indígena de Santa María Xalapán. Así pues, la celebración se vio interrumpida por un serio acontecimiento, en donde algunos campesinos de la Montaña dieron muerte al señor Gregorio González Hernández y a un albañil de nombre Benigno, hirieron a dos de los familiares de González y detuvieron a dos sacerdotes, golpeando a uno de ellos (al padre Cordón), mientras que hubo saqueos en las casas y otros eventos bastante trágicos.



Casa parroquial de caserío Laguneta, aldea El Durazno, donde residió el padre Cordón. Foto: C. Dary.

Con dolor recuerda don Perfecto, hijo del Señor González, que su padre apoyaba mucho al sacerdote Cordón en las tareas de la parroquia, le llevaba alimentación, leche, queso y otras cosas. Las personas de la comunidad también le obsequiaban con primicias (elotes, frutas y verduras), pues hay que recordar que la Iglesia por ese entonces no tenía muchos recursos y dependía, en buena medida, de la buena voluntad de los parroquianos.

La prensa escrita calificó a lo sucedido como “zafarrancho”, “riña tumultuaria”, “sangrientos sucesos” o “tumulto”. Lo cierto es que lo que sucedió se desarrolló como sigue: el joven padre Carlos Cordón, viajaba de Mataquescuintla a Jalapa por el camino que atraviesa la Montaña de Santa María Xalapán. Iba en compañía del sacerdote de Mataquescuinla, padre Guillermo Mazariegos, a quien Cordón había hecho una visita de cortesía ya que había una celebración en este municipio; es decir que Cordón no se encontraba en el caserío Laguneta al momento

51 Prensa Libre, 16 de junio, 1965 y documentación en la Parroquia de El Carmen, Jalapa.
52 http://chapinac.blogspot.com/2011/08/velacion-jesus-nazareno-de-la-humildad.html



Casa parroquial y parte lateral de la iglesia del caserío La Laguneta. Foto: C. Dary.



Frontispicio y atrio de la Iglesia del caserío Laguneta, aldea El Durazno. Foto C. Dary.

del ataque de los señores González y Benigno Cruz ni el saqueo de las casas.[53] Ambos sacerdotes se dirigían a la celebración que se le haría al nuncio Bruno Torpigliani. "Ajeno por completo a lo que acontecía en La Laguneta, el padre Cordón retornaba, poco después al lugar de su iglesia, acompañado del cura de Mataquescuintla. Lo mismo que otros sacerdotes se proponía asistir al recibimiento del Nuncio Apostólico".[54]

Al llegar cerca del caserío la Laguneta, en donde el cura Cordón vivía y dirigía su iglesia, un grupo de campesinos le salió al paso. "Angustiosa sorpresa debe haber sido la suya, cuando al aproximarse a La Laguneta, una avanzada de los de la comunidad, lo avistó y en un abrir y cerrar de ojos numerosos indígenas le cayeron encima". [55]

El padre Cordón fue agredido físicamente, mientras que el padre Mazariegos fue respetado. Según los diarios El Imparcial y Prensa Libre, los campesinos opositores a la construcción de la iglesia atacaron a Cordón, dándole planazos de machete y golpes en la cabeza y nuca, y amenazaron con matarle. Mientras tanto el padre Mazariegos y varios indígenas protestaron por el trato que se le estaba dando al padre Cordón, lo cual evitó que lo mataran. Ante estos hechos Juan Mayén, jefe de las reservas militares, acompañado de guardias de hacienda, elementos de la policía nacional y algunos soldados, procedió a la captura de casi 500 campesinos y los condujo amarrados con lazos, de tres en tres, hasta la cabecera. Ante tal despliegue de elementos de seguridad, los campesinos opositores al sacerdote, prefirieron rendirse y dejarse capturar.

"Los de la comunidad de indígenas ante la presencia de las autoridades, depusieron su actitud y se dejaron capturar, sin mayor dificultad".

53 El Gráfico. Guatemala, 17 de junio, 1965, p. A2 y A8; Prensa Libre. Guatemala, 16 de junio, 1965.
54 Prensa Libre. Guatemala, 16 de junio, 1965, pág. 15; La Hora, 16 de junio, 1965, págs. 1 y 8.
55 Prensa Libre. Guatemala, 16 de junio 1965, p. 15.

“-Los amarramos de tres en tres- comentó uno de los que participaron en la operación”.

“El jefe de las reservas y sus acompañantes habían llegado a bordo de un camión. Posteriormente iniciaron la marcha de regreso, ya debidamente reforzados por elementos de la zona militar con sede en Jutiapa, llevando a los presos en la forma descrita anteriormente”.[56]

Los asesinos del señor González serían enviados a la cárcel con pena de cinco a 10 años y el resto iba a ser juzgado por “desorden público” con una pena de hasta seis meses conmutables.[57]


Cauda Trágica de Reyerta: Falleció Pedro Solé

PRENSA LIBRE

POR UN PERIODISMO INDEPENDIENTE, HONRADO Y DIGNO

Sangriento Desorden en Montaña de Jalapa

48 PAGINAS CINCO CENTAVOS EJEMPLAR

Portada del diario Prensa Libre, del 16 de junio de 1965.

Los hechos según la comunidad indígena

El 18 de junio de 1965, el diario La Hora publicó una carta en donde los “representantes de la Comunidad Indígena de las Montañas de Santa María Jalapa”, explicaban su versión de los hechos acaecidos tres días antes.[58]



Sacerdote Carlos Cordón Paredes en el detalle de la portada de Prensa Libre, del 16 de junio de 1965.

Según los representantes de la comunidad indígena, el domingo 13 de junio de 1965 estaban reunidos en sesión ordinaria en la casa de la directiva o sede comunal ubicada en la ciudad de Jalapa. Mientras tanto, los afines al religioso, saquearon las casas de Pedro Cruz Rosa y Felipe de Jesús Cruz, mayordomo y principal mayor de la Junta; así mismo asaltaron las casas de los representantes de orden menor Timoteo Cortés y Vicente López, “macheteado las puertas de dos casas y disparado con arma de fuego e insultando a dichos señores que

56 Prensa Libre. Guatemala, 16 de junio, 1965.
57 El Imparcial. Guatemala, 16 de junio, 1965, p. 1.
58 La carta presenta, aparentemente, el punto de vista de los representantes de los directivos de la Comunidad Indígena, quienes toman distancia o se diferencian del otro bando, al que mencionan como “los que apoyan al párroco Carlos Antonio Cordón”. En esos momentos el mayordomo y principal mayor de la Comunidad estaban presos.

ocupaban las casas sin duda con el fin de matarlos y pidiéndoles los títulos de la finca, por lo que al amanecer recibimos el aviso de lo que había pasado y acto seguido nos apersonamos ante la autoridad administrativa y judicial para que tomaran nota de los sucedido y se procediera a la averiguación de los hechos".[59]

El Gobernador de Jalapa ordenó a la Junta de la Comunidad que "procediera a la averiguación" "resultando que los autores de los hechos habían sido los que apoyan al padre Cordón, estando el grupo opositor soliviantado por los hechos y tratando de defender sus propiedades, el grupo contrario hizo fuego con pistolas y bombas de mano…". Los campesinos que apoyaban a la directiva de la Comunidad tenían retenidos a los dos sacerdotes y a un grupo de personas fieles a ellos. Se aseguraba que los hombres capturados por el pueblo que apoyaba a la Junta portaba pistolas, (machetes) corvos, rifles y hasta bombas. Se hizo un listado de trece personas indicando las armas que cada uno tenía cuando fue retenido.

El gobernador y el jefe de Reservas Militares con sus respectivas escoltas llegaron al lugar de los sucesos. Estas autoridades ordenaron que todos los involucrados en el caso, es decir los campesinos que apoyaban a la junta directiva de la Comunidad, así como el grupo solidario con al padre Cordón fueran encerrados en un local "que ocupa la Tribuna en el campo de las Flores". En total, según este reporte, fueron 424 hombres los que fueron encerrados. Al poco rato, el jefe de las Reservas puso en libertad al sacerdote, a sus partidarios y a un grupo del pueblo que estaba del lado de la Junta, quedando las autoridades comunitarias presas. Los representantes de la comunidad que enviaron la carta al diario La Hora, protestaban porque el gobernador y el jefe de reservas militares soltaron a los partidarios del cura, dejando encerrados a sus autoridades (el mayordomo y principal mayor y sus acompañantes). Decían los comuneros en su carta enviada a la Hora que:

> "Sin tomar en cuenta el armamento que se les decomisó por parte del pueblo que está con la Junta Directiva; asimismo hicieron reos a los que estaban custodiando a los detenidos, es decir, a los colaboradores de la Junta, quienes estimamos que no tienen culpa ni delito para que se les haya dejado presos pues lo que han hecho es procurar liberar el terreno de la Comunidad".
>
> Hacemos constar asimismo: que como decimos anteriormente, de los cuatrocientos veinticuatro detenidos en la Tribuna, los dejaron ir, no obstante ser contrarios a la Junta y dejaron detenidos a los que los habían capturado, es decir a los vecinos que están con la Junta y están detenidos juntamente con Pedro Cruz Rosa y Felipe de Jesús Cruz, Mayordomo y Principal Mayor de la Comunidad".[60]



59 "Los sucesos de Jalapa fueron así". En, *La Hora.* Guatemala, 18 de junio de 1965, págs. 1 y 2.
60 La Hora, 18 de junio, 1965, p. 2.

La comunidad dividida

La retención de los sacerdotes por parte de los campesinos indígenas no fue el único problema que aconteció el 15 de junio de 1965, sino que la comunidad de la montaña se había dividido entre quienes rechazaban la idea de la fundación de una parroquia en la Montaña y quienes estaban a favor. Se había dividido entre múltiples versiones de los hechos e inculpaciones.

Como se explicó antes, las viviendas de varios aldeanos fueron saqueadas. En este punto hay que subrayar que existen dos versiones de los hechos. Según los diarios Prensa Libre y el Imparcial sería el grupo contrario al sacerdote y que apoyaba a la Junta directiva de la Comunidad, el que saqueó las casas. Mientras que, según el diario La Hora y la carta enviada por los representantes de la Comunidad el asunto fue al revés, es decir, los partidarios del padre, serían quienes atacaron las casas de los miembros de la comunidad y sus directivos.

La intervención de las autoridades civiles y militares

Para evitar más incidentes de violencia, algunos partidarios del sacerdote se fueron a la cabecera de Jalapa para informar de los hechos y a pedir ayuda. Estaban temerosos ya que habían escuchado a algunos campesinos decir: ¡fusilemos al cura![61]-Como las autoridades se enteraron de la retención del sacerdote, se dirigieron a la montaña a aprehender a los responsables. Llegó el coronel Juan Mayén acompañado de alrededor de 100 soldados de la Brigada Mariscal Zavala, guardas de hacienda y elementos de reserva, quienes capturaron a los de la comunidad. Más de 450 campesinos[62] fueron amarrados de tres en tres, para ser conducidos a la cabecera departamental. El comandante de la zona militar de Jutiapa, coronel Carlos Arana llevó al sacerdote Cordón a Jutiapa.[63]

Según el rotativo Prensa Libre, los habitantes de la ciudad de Jalapa presenciaron un desfile de 457 indígenas amarrados, luego del "sangriento encuentro entre grupos rivales, que dejó un muerto, varios heridos y el conato del fusilamiento del sacerdote católico Carlos Cordón". "El desfile de prisioneros a las 15 horas se extendía a lo largo de tres cuadras, por el lado sur poniente de la ciudad", los indígenas fueron concentrados en el estadio. Los amarraron de tres en tres y los comisionados militares sostenían las puntas de los lazos. "A ambos lados de las calles marchaban, con sus armas listas, guardias de hacienda, policías nacionales, militares y miembros de las reservas militares.[64]

"A altas horas de la noche del martes, unidades de tropa se dirigían a ocupar posiciones en la montaña, sin que se sepa el tiempo que permanecerán ahí".[65] El asunto fue conocido por el Juzgado de Primera Instancia de Jalapa.



61 Prensa Libre, 16 se junio de 1965. p. 15
62 La cantidad de vecinos o campesinos retenidos y que fueron llevados amarrados hasta Jalapa varía de 424 a 457, según las fuentes.
63 El Gráfico, 17 de junio, 1965, A8.
64 Prensa Libre, 16 de junio de 1965.
65 El Gráfico, 17 de junio, 1965.



Mapa 2. Ubicación del caserío La Laguneta, en donde se generó el descontento campesino contra un sacerdote en 1965.

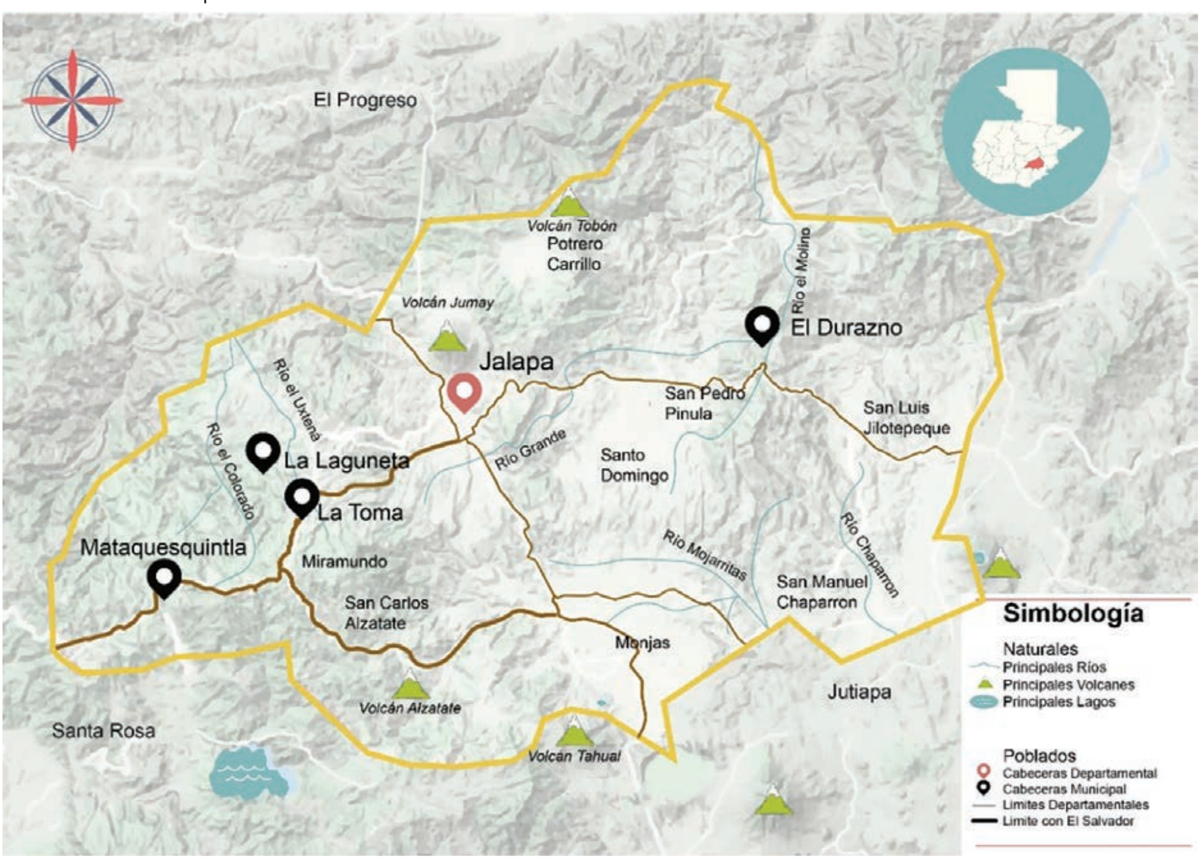


Ilustración por Kan Lainez López.

La intervención de las autoridades eclesiásticas

El obispo de Jalapa, Mons. Miguel Ángel García Aráuz se dirigió a la montaña, en compañía de sacerdotes y vecinos que se ofrecieron a seguirlo. “A mitad del camino vió que el padre Cordón era traído a bordo de un vehículo. También iba el padre Mazariegos”. “Cuando parecía evidente que el padre Cordón llegaba a la ciudad en calidad de detenido, monseñor García Araúz adoptó una actitud enérgica y dijo a los jefes militares y de policía: ‘_Si el padre Cordón queda detenido, yo permaneceré con él en la cárcel’. Le dijeron entonces (a Monseñor) que no detenían al sacerdote, sino que lo custodiaban como medida de precaución para evitar nuevos problemas. Sin embargo, a las ocho de la noche, personalmente el comandante de la zona militar de Jutiapa, coronel Carlos Arana llegó al local de la jefatura de las reservas militares y se llevó al sacerdote. Dijo que lo llevaba a Jutiapa”.[66]

Asimismo, el nuncio apostólico, monseñor Bruno Torpigliani visitó “al ministro de gobernación, coronel y doctor José Luis Aguilar de León, con el propósito de discutir la situación. De acuerdo con la versión que se obtuvo, al alto representante eclesiástico se le

66 Prensa Libre, 16 de junio, 1965, p. 41.

dijo que únicamente los tribunales son los que pueden decidir sobre la libertad del padre Cordón, que se encuentra detenido".[67]

Por medio de las publicaciones de la prensa se conocen algunas de las declaraciones que la jerarquía eclesiástica emitió en su momento. Los periodistas de Prensa Libre indicaron que el problema entre el sacerdote y los campesinos no era reciente, sino que era una lucha sorda que tenía ya un año. Se entrevistó a Monseñor García Arauz, quien dijo que los campesinos pensaban que "al residir un sacerdote en la montaña, el gobierno convertiría este lugar en un municipio. Como consecuencia habría nuevas autoridades, la comunidad perdería su poder y sus miembros serían despojados de sus tierras. Así nos pasó en Jalapa –decían los indígenas- nosotros éramos dueños de las tierras del valle; pero fue fundado el municipio, construida una iglesia y nosotros fuimos desalojados. No dejaremos que eso nos suceda de nuevo".[68] Los indígenas creían que el cura había vendido la montaña al extranjero y que "no era cura, sino militar".[69] Según un vecino de Laguneta, esta afirmación se originaba en que esta persona, antes de tomar los hábitos, había estado en el ejército.

"Cuando los periodistas llegaron a la casa de monseñor García Aráuz, se despedía ya el nuncio apostólico, quien retornaba a Guatemala después de haber permanecido el día entero en Jalapa, visitando a los indígenas presos en el estadio y logrando la libertad de un considerable número de ellos".[70]

"Al ser preguntado acerca de esos rumores, cuya falsedad es notoria, monseñor García Aráuz dijo que él les había explicado en reiteradas oportunidades y, con toda claridad, los beneficios de que un sacerdote viviese en la montaña, junto a los indígenas.

- "Les expliqué que si el gobierno quisiera hacer un municipio en la montaña, lo haría, aunque la comunidad o yo no lo quisiéramos; y que si nosotros pidiéramos que fuera creado un municipio y el gobierno no quisiere, el municipio no sería creado".[71]

La politización del evento

Los sucesos descritos causaron tensión entre los católicos practicantes proclives a las autoridades eclesiásticas y algunos políticos liberales, de corte anticlerical como Clemente Marroquín Rojas, quien por esa época ya se encontraba prácticamente en campaña política. El lenguaje empleado por Marroquín en sus columnas del diario La Hora, y la forma en que calificaba el hecho, evidencia su animadversión hacia algunos miembros de la iglesia y hacia al obispo García Arauz y su preferencia por la Junta Directiva de la Comunidad Indígena, de la que quería ganarse su simpatía, toda vez que él sabía que administraban las tierras comunales de una región habitada por cientos o miles de posibles votantes. Según Marroquín, un tal señor Canuto Ocaña, envió una carta al rotativo La Hora, en donde apoyaba la perspectiva campesina:



67 La Hora, 16 de junio, 1965, p. 8.
68 Prensa Libre, 16 de junio, 1965, p. 41
69 Prensa Libre, op. cit.
70 Prensa Libre, op. cit., p. 41.
71 Prensa Libre, op. cit., p. 41.



> “Pues bien, por aquel incidente, los católicos apostólicos y romanos de Mataquescuintla, piden un castigo ejemplar para los montañeses que atentaron contra la sotana diabólica del padre Cordón. Esto, como se comprende, es la obra agitadora del Obispo de Jalapa, de la Iglesia de Guatemala, en general. ¡No sé por qué se nos hace que esta marcha de la Iglesia va a dar al traste con el Gobierno del Ejército! Pero hay mucho que así lo señala, y es la tolerancia con esos sacerdotes que se olvidan de que el mundo va por la etapa marxista, y que tuvo un paréntesis liberal de cerca de ochenta años…”
>
> “Estos curas intratables y necios, van a lesionar profundamente la Iglesia, porque el cercano Congreso Legislativo tendrá que restringir la educación curialesca que nos está imponiendo y arrebatar al Clero muchas de sus recientes conquistas. Porque la verdad es que estos curas de hoy, creen que Guatemala es tierra de Evangelización actual y por ello van a paso de carga. Señores, no por mucho madrugar amanece más temprano y quien mucho abarca poco aprieta. El país tolera esta reconquista religiosa, pero no se dejará arrebatar todo lo que la reforma liberal le dio: libertad de conciencia, libre pensamiento, libertad de enseñanza, etc, etc. Lo que causa cierta molestia es que, en nuestros tiempos, se observe esa intransigencia de que hacen gala los Obispos”.[72]

El periodista Marroquín Rojas escribió entonces a favor de los campesinos de Jalapa y en contra del sacerdote involucrado y de toda la Iglesia Católica. Marroquín, al ser jalapaneco era conocedor de la organización de la Comunidad de Santa María Xalapán y de los problemas de tierras que se habían afrontado por muchas décadas. El autor expresa en sus largos escritos una serie de ideas que podríamos resumir en cinco puntos esenciales: Primero, que la Comunidad Indígena era propietaria de una finca privada poseída en común y que no había sido consultada por la Iglesia Católica sobre la pertinencia de que una persona ajena habitara en la misma. Segundo, que la jerarquía de la Iglesia actuaba de manera autoritaria al enviar a un sacerdote para que viviera y predicara entre la gente rural. Tercero, la importancia económica y cultural que para la cabecera departamental tenía la relación con el campesinado. Asimismo, la importancia de que este bajara de sus montañas y se relacionara con la gente del pueblo como una medida para “*desindianizarlos*”. Escribía el periodista Marroquín: “los indios, metidos en su montaña, se volverán cada día más indios, cosa contraria a la civilización occidental”.[73] Cuarto, que la Iglesia Católica observaba con preocupación el arribo de los protestantes y, quinto, que Marroquín afirmaba que había que recordar que los ciudadanos tenían derecho a la libertad de cultos: “El país tolera esta reconquista religiosa, pero no se dejará arrebatar todo lo que la reforma liberal le dio: libertad de conciencia, libre pensamiento, libertad de enseñanza, etc, etc. Lo que causa cierta molestia es que, en nuestros tiempos, se observe esa intransigencia de que hacen gala los Obispos…”[74]

72 Ocaña, Canuto. “El cura de Mataquescuintla quiere sangre”. *La Hora*. Guatemala, 8 julio de 1965, p. 4.
73 Marroquín R., Clemente. “Frente a los graves sucesos de Jalapa”. *La Hora*. Guatemala, 17 de junio, 1965, p. 3.
74 Ocaña, Canuto. Op. cit. p. 4.



El enfrentamiento en Sansirisay

"Es bueno que la patojada de hoy se dé cuenta de cómo se obtuvieron estos terrenos. Muchos jóvenes de hoy *dicen: _yo vendo mis tierras por allá y compro por acá; yo voy a juntar el fuego con mi mujer y me como mis elotes asados, pero nunca saben cuáles fueron los sufrimientos que pasamos nosotros los mayores para haber obtenido esas tierras".*

"*Hoy muchos están comiendo, sin costarles nada, sin tener espanto de nada*".

Campesinos adultos mayores de Palo Verde

La Comunidad Indígena de Santa María Xalapán es muy antigua, probablemente tiene más de 500 años de existencia. Durante su larga historia, los campesinos indígenas que la integran, han luchado por la defensa de sus tierras comunales y sus territorios ancestrales. A la fecha cuentan con varias fincas,[75] que abarcan un total de 394.32 caballerías.[76] Sin embargo, existen algunas secciones de terrenos que históricamente han estado en litigio. Este es el caso de la parte conocida como Sansirisay, un terreno que comprendía 21 caballerías.[77] Resulta que cuando se estableció el departamento de El Progreso, -antes conocido bajo el nombre de Estrada Cabrera-, la línea divisoria con Jalapa, se trazó encima de las tierras comunales de los indígenas de Xalapán. Estos iban a realizar sus labores agrícolas a unas tierras que los terratenientes del lado de El Progreso consideraban que eran de su propiedad, pero que en realidad nunca se habían desmembrado del título de la comunidad de indígenas. Los directivos de la comunidad estuvieron solicitando que se enmendara el error, pero los distintos gobiernos que pasaron durante el siglo XX, postergaron la solución del problema de las tierras, el cual estalló el sábado 26 de mayo de 1973. Ese día ocurrió un trágico acontecimiento en el cual murieron asesinadas más 16 personas, hubo heridos y una herencia de miedo y trauma que afectó a hombres, mujeres y niños por los años siguientes.

En este apartado, se ofrece la versión de algunos campesinos que vivieron en aquella época y otros que son hijos de las víctimas. Ellos participaron en dos talleres de reconstrucción de la memoria histórica, el primero celebrado el 17 de julio de 2019 en Aldea Palo Verde; el segundo en la ciudad de Jalapa, el 5 de octubre de 2019. Se agrega alguna información y fotografías obtenidas a través de los medios periodísticos y archivos históricos.

El caso de Sansirisay es casi desconocido por la mayoría de la población guatemalteca, en parte, debido a que en 1973, las organizaciones internacionales de derechos humanos no habían principiado a recibir denuncias de violaciones a los derechos humanos en Guatemala;



75 Estas fincas o predios son los siguientes: 1) Alutate; 2) Tatasirire, 3) Arloroma. Estas suman 395 caballerías. La finca de Sansirisay fue comprada en 1974 por el INTA.

76 SAA. *Investigación histórico-catastral de los conflictos territoriales entre la Comunidad Indígena de Santa María Xalapán, Jalapa con vecinos de la cabecera y aldeas de Sansare, El Progreso*. Informe Final. Guatemala: Secretaría de Asuntos Agrarios de la Presidencia de la República, 2015, p. 41.

77 1 caballería = 45 hectáreas



"no estaban interesadas aún por lo que sucedía aquí. Tampoco las organizaciones privadas nacionales ni la Iglesia Católica en el país, recibía las quejas. Fue hasta mucho después de 1973 que se sumó el nombre de Sansirisay a la larga lista de atropellos condenados por la comunidad internacional".[78]

Es importante que las nuevas generaciones conozcan lo que realmente sucedió en el caserío Sansirisay (aldea Palo Verde, municipio de Jalapa) y que hagan memoria de las personas que murieron allí. Cabe señalar que *el Informe del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica* (REMHI) apenas dedica un pequeño espacio a este asunto. El caso de Sansirisay se reporta en algunos libros,[79] de forma breve, como un hecho vinculado al abuso de poder por parte del ejército, no solamente como un problema agrario.[80]

Algunas referencias indican que los habitantes de Sansirisay eran ladinos,[81] no obstante ellos formaban y forman parte de la Comunidad Indígena de Santa María Xalapán, y se siguen identificando como indígenas. Es más, cuando fue el conflicto en 1973, escuchaban a los soldados decir "matemos a estos indios".

Mapa 3. Ubicación de Sansirisay y Palo Verde, lugares en donde tuvo lugar la masacre del 26 de mayo de 1973.

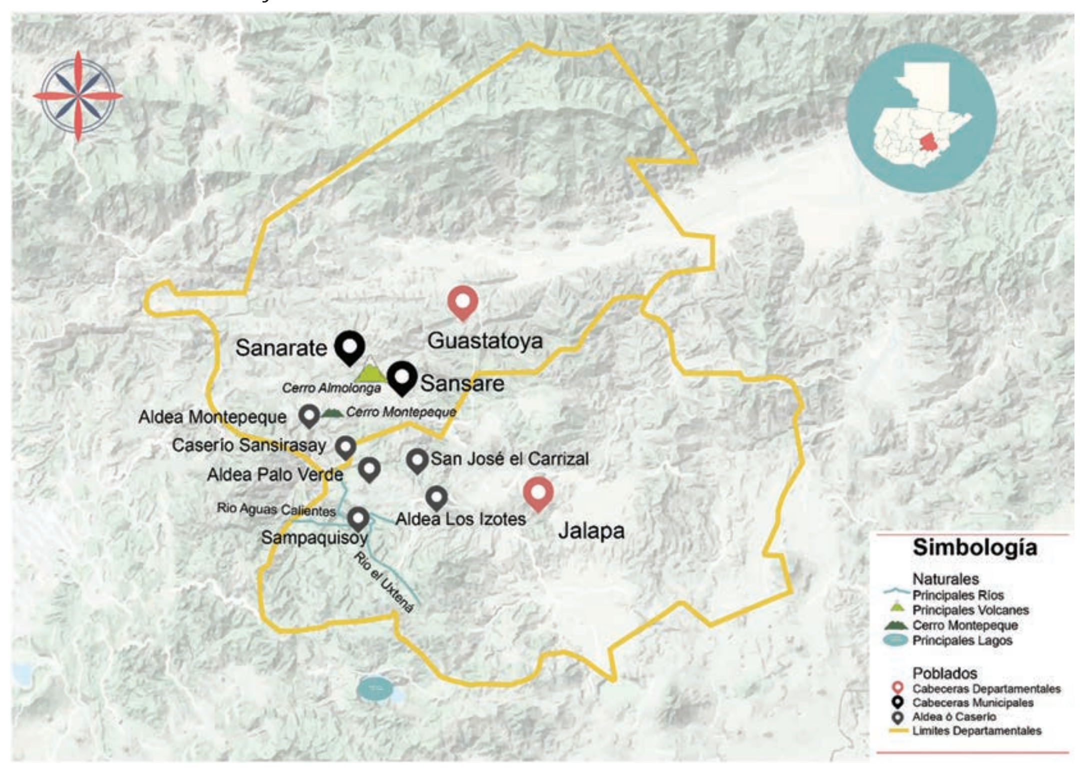


Ilustración de Kan Lainez López.

78 "Sansirisay, Jalapa". En, *Rebeliones y otros incidentes indígenas en el siglo XX*. Edición en línea; Universidad Rafael Landívar. Recuperado de: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/his_mode/8.pdf

79 "Sansirisay, Jalapa". Op. cit.

80 Sichar Moreno, Gonzalo. *Masacres de Guatemala. Los gritos de un pueblo entero.* Guatemala, Grupo de Apoyo Mutuo, 2000, p. 13. Cfr. Aquino G. Elisa. *Estado de sitio e implementación del terror como mecanismo de control social del Estado guatemalteco. Santa María Xalapán, Jalapa, Guatemala (2011-2013)*. Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, 2016 (tesis de licenciatura en antropología).

81 El informe de "Sansirisay, Jalapa" indica que las personas de Sansirisay eran ladinas.



En los talleres de memoria histórica que se llevaron a cabo a lo largo de la presente investigación, los campesinos mencionaron que los problemas se iniciaron cinco o seis meses antes del fatídico día del 23 de mayo. Desde enero, los campesinos estaban molestos porque Eulalio Morales, un terrateniente del lado de El Progreso había cortado, sin autorización, entre dos y tres caballerías de bosque. Además, sucedía que los terratenientes constantemente inculpaban a los indígenas de robar y quemar su ganado.

En mayo de 1973, era mayordomo de la Junta Comunal don Doroteo Raymundo Peñate (+), quien había estado realizando incontables gestiones para regularizar la situación de las tierras de Jalapa que colindan con El Progreso. La gente dice, *"Don Doroteo fue el que anduvo vuelteando por estas tierras"*. Para lograr que los terrenos volvieran a la Comunidad de Santa María Xalapán, el señor Raymundo tuvo como asesores a los abogados Gregorio Fuentes Chernaud y, luego, a Manuel de Jesús Marroquín Castañeda.[82] El licenciado Fuentes fue asesor de la Junta al momento del conflicto de Sansirisay en 1973.

Según los abuelos de las personas adultas que fueron entrevistadas, el terreno en litigio llegaba hasta un lugar conocido como Pila Seca (Sansare), y pasaba por los mojones siguientes: el Espinazo del Caballo, Los Ocotes, la Poza del Carrizo, El Esencio, Agua Caliente, El Hervidero. De Agua Calientes a Aguas Arriba, Río Uxtena al Guachipilín. Este es el perímetro de los mojones, donde antiguamente las personas residentes reconocían que abarcaba su finca comunal.

Los campesinos de Palo Verde recuerdan que el abogado y periodista jalapaneco Manuel de Jesús Marroquín Castañeda estuvo trabajando durante varios años en apoyo a la Comunidad, para lograr la regularización de la situación agraria. Una persona indicó que "él estuvo revisando los mojones, se iba al campo y la gente le asaba ayotes porque a él le encantaban". Este abogado trabajó asesorando a la junta directiva de la comunidad indígena hasta 1980.

Cuando estuvo Marroquín de abogado de la Junta, se entregó una parte de las tierras, por ejemplo una parcela de tierra que va de Almolonga - Montepeque para Jocotillo. De Jocotillo a Cerro Alto pero allí hay un triángulo o cuchilla de terreno que no fue tomado en cuenta. Por eso es que los comuneros o montañeses reconocieron la labor de Marroquín a través de una placa conmemorativa que se encuentra en el parque central de Jalapa. El licenciado Marroquín murió asesinado el 17 de julio de 1980, en la zona 1 de la ciudad capital[83] en extrañas circunstancias que se atribuyeron al Ejército Secreto Anticomunista (ESA).[84] Algunos interpretan que dicha muerte pudo deberse a la defensa que él siempre hizo del campesinado y sus posesiones. En resumen, que solamente se había entregado a los campesinos una fracción de terreno, pero faltaba otra cuando aconteció el hecho de violencia de 1973. El resto de la tierra que los campesinos reclamaban como propia, estaba poseída de hecho por varios terratenientes.



82 Según nota de *Prensa Libre*, del 31 de mayo de 1973, Gregorio Fuentes fue asesor jurídico de la Comunidad Indígena de Santa María Xalapán.

83 El Licenciado Manuel de Jesús Marroquín Castañeda tenía su bufete en la 18 calle 2-75, zona 1. Edificio Vasco.

84 Manuel de Jesús Marroquín Castañeda. Recuperado de: http://www.phottic.com/es/photo/1g541n9X?j=eyJ0eXBIIjoidGFnIi-wiaWQiOjU1MTB9



Considerando que el caso estaba prácticamente ganado, el mayordomo Raymundo había organizado comisiones de campesinos para ir a medir y repartir las parcelas. En un cuaderno se apuntaba el nombre, la fecha y las seis tareas[85] que le tocaría a cada persona. Un vecino recuerda que se dio cuenta de esto porque anduvo caminando por esas tierras llevando "una pita y un cuaderno". Otro recuerda que tenía 16 años en 1973 y que acostumbraba andar por el campo al lado de su padre, quien le decía que lo acompañara siempre a todos lados para que se diera cuenta de lo que sucedía en esos momentos respecto a la tierra. Esto le serviría en un futuro para que comprendiera todo lo que eso implicaba para sus vidas.



Placa conmemorativa dedicada a la labor del licenciado Jesús Marroquín C. Parque Central de Jalapa. Foto: C. Dary

Antes del 26 de mayo

Los entrevistados recuerdan que los hacendados acostumbraban a soltar a sus vacas para que comieran en los campos donde estaban las milpas de los xalapanes. Esto era muy molesto para ellos y a veces, los campesinos tenían que amarrar las vacas ajenas en el poste de la sede comunal para que sus dueños las fueran a recoger luego de haber pagado una multa por haber causado perjuicio. Como los propietarios del lado de El Progreso no hacían caso de no echar las vacas en donde había milpa, cuando estaban saliendo sus elotes; los de Xalapán se adelantaban para cortarlos. Este era un problema constante, ya que de un lado y de otro, se agarraban las cosechas; es decir, era una agresión mutua. Esto en referencia a los que vivían en ambos lados de la línea divisoria entre El Progreso y Jalapa

El 26 de mayo de 1973

Los campesinos de la aldea Palo Verde recuerdan que habían bajado a sus terrenos a trabajar: unos resembraban milpa; algunos andaban cortando mangos cerca del río Uxtena; otros traían leña, mientras que otros habían ido a comprar y traían mercadería para sus casas o pequeños negocios. En eso estaban ocupados cuando venía una comisión militar. Varios miembros de la Policía Militar Ambulante o PMA (o los militares, como ellos les dicen) los detuvieron y engrilletaron porque se les acusaba de estar invadiendo tierras

85 En el oriente de Guatemala, se mide la tierra por tareas, no por cuerdas, como sucede en el occidente del país. Una tarea equivale a 15 brazadas x 15 brazadas. Una brazada es la medida que resulta de colocar los brazos extendidos y midiendo de una mano a la otra.

ajenas. Resulta que una familia de apellido Rodríguez había solicitado al ejército de Zacapa esa comisión para que detuviera a los campesinos. En esa época el Jefe del Estado Mayor era el General Efraín Ríos Montt. La familia mencionada había comprado cervezas, aguas gaseosas y preparado bastante comida para dar a los integrantes militares de esa comisión.[86] A las once de la mañana la mesa donde iban a comer los soldados ya estaba lista.

Los soldados aprehendieron a los campesinos, a unos los llevaron a la escuela de Sansirisay, pero a diez se los llevaron a la aldea Montepeque (del lado de Sanarate), de allí los trasladaron para el paraje "del Zope" que es parte de la finca La Esperanza, del señor Juan Dardón Larios,[87] quien era uno de los propietarios que estaba en medio del dilema de las mencionadas tierras. Luego, los soldados se llevaron a los campesinos detenidos a la alcaldía de Sanarate (El Progreso). Allí, los diez hombres estuvieron amarrados durante tres días sin comer ni beber agua; mientras escuchaban decir a los policías que los iban a matar. Estos policías decían:_ "*hoy no se libran, se tienen que ir al paredón*". A las nueve de la noche hubo un aguacero y cuando eran las once, llegó un camión a traerlos para llevárselos a la cárcel de Zacapa. Un campesino sobreviviente contó lo siguiente:

> "El capitán nos dijo: _Bueno jalapas, se preparan. A las once de la noche nos vamos de aquí.
>
> -¿Qué esperábamos nosotros a altas horas de la noche? Pues ese día como a las nueve de la noche hubo un aguacero duro y cuando llegó el carro pues a sacarnos a las once de la noche, nosotros estábamos bien mojados, íbamos sobre unos brines mojados y encañonados con unos *verdugillon*es, solo esperando la muerte. El capitán nos dijo: ¿Saben para dónde van?
>
> -Ah saber a dónde vamos, dijimos.
>
> –No tengan pena, dijo el capitán- pídanle a Dios que de repente ustedes van a tener vida.
>
> Al llegar a Zacapa nos encerraron en unos camarotes estrechos y como éramos diez apenas si dábamos vueltas, y yo me había echado una tortillita con sal en la bolsa. Y allí la cargaba, puro cuero de dura estaba ya, y les dije a mis compañeros: *muchá,* ¿no quieren un su taquito de tortilla? ¿Y de dónde la vamos a sacar? Y les di un su pedacito a cada uno. Solo un señor, tío Coy, no quiso porque quizás estaba más apenado que yo. -Miren, les dije, pidámosle a Dios que por este pedacito de tortilla tengamos vida. Les di un su *pedacitíllo* a cada uno, como éramos diez. A los diez días que nos llevaron a los tribunales, al otro día nos dieron cena de pan." [88]



86 Entrevista 13.
87 Entrevistas 17 y 18. Los campesinos recuerdan que don Juan Dardón era propietario de varias haciendas: una en Palo Verde, otra en Montepeque y en otros lugares. Estas fincas no estaban desmembradas de los títulos de Santa María Xalapán.
88 Entrevistado 11 fue retenido en la cárcel de Zacapa en mayo de 1973.



Nombre de las personas retenidas en la cárcel de Zacapa en mayo de 1973[89]
1. Bernardino Estrada Lima
2. Vicente Estrada Lima
3. Tío Coyo
4. Esteban Amado
5. Isabel (Chabelo) Marcos, 17 años
6. Ciariaco Sánchez
7. Lucas Grijalba, 19 años
8. Mariano López
9. Jorge Burrión, 18 años
Nota: no se pudo recordar el nombre de un hombre

Los hombres retenidos en Zacapa ya no se dieron cuenta de lo que pasó en Sansirisay después y fue que cuando los campesinos de la aldea Palo Verde y sus alrededores, se dieron cuenta de que los soldados o policía militares ambulantes se habían llevado al grupo de vecinos, se corrió la voz y se dispuso que había que averiguar por qué se los llevaron y en dónde los tenían, para ir a rescatarlos. Se temía que los soldados volvieran al lugar para arrestar a más gente. El hijo de un hombre que murió en aquella oportunidad cuenta que los campesinos se habían dividido en dos grupos: uno iba a enfrentar al ejército y, el otro, lo iba a rodear por detrás. Esto se hizo así obviamente, para no arriesgar a todos colocándose frente a frente con los militares. Un campesino les dijo. _--"venimos a dialogar" – "¡ni mierda!_ dijo Chayo Canté (uno de los terratenientes) y los soldados comenzaron a disparar. A un campesino le dio tiempo para recoger una piedra y se la lanzó a un soldado quebrándole la mano: -"le *despozoló* la muñeca", dijo el entrevistado.[90] Al golpe, el soldado soltó el fusil, y el campesino lo recogió y con éste comenzó a dispararle a los soldados.

Una persona quien fue herido en aquella ocasión recuerda:

> "Cuando capturaron a los señores estos (se refiere a los que se llevaron a Zacapa), en la montaña se levantó una voz informando que se habían llevado a unos campesinos. Entonces nosotros estábamos sembrando la milpa aquí, cuando pasaron las personas indicando que había que ir a quitar (rescatar) a las personas que agarraron, ir a preguntar a ver dónde estaban ellos, para platicar legalmente con la comisión del ejército para saber para qué los querían y dónde los tenían. Pero ya no nos dejaron aproximar, nos vieron a afrontar más lejos que aquel árbol grande (unos 100 metros), y nos empezaron a disparar. Entonces yo iba con Luis Muñoz y él dijo: -'¡a tierra señores!'. Entonces, nos tiramos a tierra y nos fuimos de arrastre para adentro –para el monte-.Ya donde el ejército y las contrapartes se sintieron reunidos, dijo el jefe: -'*señores xalapanes, no pasa nada, vamos a tener que platicar, señor número 1 (le dijeron a Muñoz) detené a tu pueblo vamos a dialogar..."* [91]

89 Entrevistado 11 refirió que de las 10 personas retenidas y encarceladas temporalmente, han muerto cinco.
90 Entrevista 18.
91 Entrevistado 12 es sobreviviente de la masacre de Sansirisay. Fue recogido por sus compañeros cuando quedó herido en el campo de este caserío, luego fue conducido al hospital regional de Jalapa.



Algunos campesinos aseguran que ellos no llevaban armas de fuego, sino sus machetes y que agarraron varas de membrillo para protegerse, pero que eso no les sirvió para nada. Como en el sitio donde aconteció el hecho había muros o cercos de piedras, ellos tiraron las varas y agarraron piedras y como pudieron se las lanzaron a los soldados. A partir de este momento escucharon que los soldados comenzaron a disparar y zumbaban las balas por todas partes.



Sitio del caserío Sansirisay en donde tuvo lugar el enfrentamiento entre los soldados y los campesinos el 26 de mayo de 1973. Foto C. Dary



Sitio del caserío Sansirisay en donde tuvo lugar el enfrentamiento entre los soldados y los campesinos el 26 de mayo de 1973. Foto C. Dary

Lo cierto es que el enfrentamiento fue fuerte pues corrieron las balas hacia ambos lados de la contienda y el final fue trágico para la Comunidad Indígena y para el ejército. Una persona recuerda que varios soldados eran inexpertos y se les trababa el gatillo: *"se les acerrojaban las armas",*[92] y gracias a eso varios se salvaron porque les dio tiempo de salir corriendo y esconderse. Un sobreviviente tenía 23 años de edad cuando pasó todo esto. Él recuerda como si hubiera sido ayer, cómo zumbaban las balas por todas partes.



...r si vuelve a ...V. Kramer

SANGRIENTOS SUCESOS A CAUSA DE TIERRAS

LA HORA

Empresa comercial para el mercadeo sobre café

Portada del diario La Hora. Guatemala, lunes 28 de mayo de 1973. Fuente: Hemeroteca Nacional.

Varios hombres de la comunidad quedaron heridos dispersos por el campo. Diez campesinos fueron asesinados. Por el lado de la contraparte, quedaron seis hombres muertos y uno de ellos perdido entre el monte. Un avión o helicóptero sobrevolaba el área para identificarlo. Al final, este fue encontrado muerto en un lugar conocido como Jocotillo y allí aterrizó el helicóptero para llevárselo. Dicen que el mismo General Efraín Ríos Montt, le dio vuelta al muerto, quien era el jefe de la comisión, y le halló la "maleta de dinero" en una bolsa o mochila que llevaba. Según los entrevistados, Ríos Montt habría dicho que "los comuneros no pelean otra cosa que sus tierras". Este último soldado fue muerto por los xalapanes con las armas que ellos les habían quitado a los soldados muertos.

92 Entrevista 8.



Elementos del ejército y la Fuerza Área Guatemalteca llegan a la zona del conflicto entre El Progreso y Jalapa. Fuente: fragmento de la portada de Prensa Libre, 28 de mayo, 1973.

Cuando concluyó el enfrentamiento, los muertos quedaron esparcidos por el campo del caserío Sansirisay. Los heridos pasaron a la casa del comisionado número uno (de Sansirisay) que se llamaba Ostaquio Contreras. El ejército de Jutiapa llegó a las 11 de la noche y cuidaba a los muertos que todavía estaban esparcidos por el campo. Las autoridades locales hicieron un informe de lo sucedido con el ejército. Luego les quitaron las armas a los particulares y se las entregaron al ejército. Cuando las autoridades del caso terminaron de hacer el acta de rigor, un militar dijo que los campesinos de la localidad debían recoger a los soldados muertos, pero aquellos se opusieron diciendo que solamente recogerían a su propia gente. Un entrevistado explicó que "al final de cuentas el ejército y las autoridades locales coincidieron que como todos éramos humanos y había que moverlos". Así que media noche buscaron varas y hamacas e improvisaron camillas o algo para sacarlos, hasta las cinco de la mañana. Los pobladores locales sacaron al señor Nicolazón, que estaba tirado por la casa de Don Lucio Canté, "daba pena y coraje verlos" (a los soldados).[93] Toda la madrugada estuvieron los campesinos colaborando acarreando los muertos de ambos bandos. No había carros que subieran hasta estas aldeas en ese tiempo y el camino, apenas llegaba hasta la escuela y era una pura vereda para los caballos. Por eso fue que les costó sacar a los muertos.

Mientras esto sucedía, los campesinos, sobre todo mujeres y niños, estaban encerrados en las casas rezándoles a los patrones de la Montaña, el Señor Crucificado y a la Virgen de la Expectación, para que los defendiera del peligro. Las personas cuentan que Dios "puso visiones en los ojos de los militares" para que ya no los siguieran atacando.

La persona sobreviviente, a quien le quedó una bala metida en el hueso y estuvo más de 45 días en el Hospital Regional de Jalapa Nicolasa Cruz, con un peso en la pierna, narró que él escuchaba decir que los de El Progreso decían que a los jalapas heridos e internados en el hospital les iban a dar pastillas para el dolor pero que en realidad lo que querían era envenenarlos. Por eso, los sobrevivientes evitaban comer y beber los alimentos del hospital y esperaban a que sus familiares les llevaran la comida. Este sobreviviente recuerda que alguna autoridad llegó a entrevistarlo al hospital y que le preguntó acerca de por qué los campesinos no habían agarrado las bebidas alcohólicas, las cajas de aguas gaseosas, las *olladas* de comida preparada, y los quintales de granos básicos que habían quedado en la casa de los Rodríguez. "Me dijo: -¿por qué no lo agarraron? Eso era de ustedes*, porque ustedes ganaron la batalla,* pero el interés nuestro no era del dinero ni esa comida, sino de aclarar el asunto lo de los terrenos".

93 Entrevista 8.

Según la versión de los entrevistados, los militares de la base de Zacapa querían acabar a los de Xalapán, mientras que los de la base de Jutiapa presuntamente vendrían en su ayuda. Creen que Dios hizo que los soldados de Zacapa creyeran que los de Jutiapa venían caminando por Agua Salóbrega. El ejército llegó hasta las 11 de la noche, pero la autoridad celestial hizo que creyeran que habían llegado antes. “Dios puso esa visión”, de lo contario “nos hubieran acabado”.



Personas esperan noticias de sus familiares frente al hospital de Jalapa. Fuente: Prensa Libre, 28 de mayo de 1973, p. 14.

Po su lado, la Junta Comunal de Santa María Xalapán solicitó que los campesinos que estaban en las bartolinas de Zacapa fueran trasladados y procesados en Jalapa. La Junta pagó a un abogado para que los campesinos pudieran salir libres.

Campesinos fallecidos y heridos en el caserío Sansirisay de la Aldea Palo Verde, el 26 de mayo de 1973

	Nombre de los campesinos fallecidos en Sansirisay		Nombre de los campesinos heridos en el enfrentamiento
1	Isidro Hernández Raymundo	1	Héctor Modesto Cortés
2	Miguel Marcos	2	Crescencio Burrión
3	Tereso Marcos	3	Luis Muñoz
4	Petronilo González	4	Enrique Mungía
5	Juan Cortéz Cruz	5	Simón Hernández
6	Brígido Cortéz Cruz	6	Jorge Aguilar
7	Isabel Cortéz Cruz		
8	Prudencio Cortés Elías		
9	Natalio Contreras		
10	Esteban Burrión Orozco		
Nota	Todos los fallecidos eran casados, exceptuando Tereso Marcos. Quedaron más de 45 niños huérfanos		

Fuente: listado realizado con base en las entrevistas realizadas en Palo Verde, Jalapa. Este listado coincide con los nombres ofrecidos por las fuentes periodísticos.[94]

94 La lista de campesinos muertos ofrecida por el rotativo Prensa Libre es la siguiente: “Natalio Contreras, Isidro Hernández Raymundo, Emilio González, Isabel, Brígido y Juan Cortez Cruz, Miguel Marcos Esteban Burrión, Tereso Amado y Prudencio Cortez. Resultaron heridos los campesinos Luis Muñoz Hernández, Héctor Modesto Cortez, Crescencio Burrión Orozco, Enrique Mungía y Simeón Hernández”. En la nota “900 soldados se internan en las Montañas de Jalapa”, *Prensa Libre*. Guatemala, 28 de mayo, 1973, p. 12.





Ataúdes de los campesinos que murieron en el enfrentamiento con las fuerzas de seguridad, en el caserío Sansirisay, aldea Palo Verde, el 26 de mayo de 1973. Fotografía de Gustavo Luin. *La Hora*, 28 de mayo de 1973. Fuente: Hemeroteca Nacional.

Según el comunicado del ejército, sabemos que los policías militares ambulantes que murieron fueron los siguientes: Antonio Sandoval Rizzo, Vicente Cohoux, Roosevelt Escobar, Crispín Cum Saxcal, Mario Andrés Ortiz y Braulio Xic Xitimul.[95]

Telegrama enviado por la Junta Directiva de la Comunidad Indígena al presidente de la República-."Sumamente indignados ante asesinatos cometidos por instigación de terratenientes mediante soborno de autoridades, provocando y atacando gente humilde siempre servidora de su Gobierno y Pacífica que es calumniada para impedir negociación litigio pendiente. Pedimos respetuosamente se nos proteja evitar nuevos atropellos. Cuente siempre con nosotros que esperamos sus órdenes, y se investigue la verdad. COMUNIDAD INDIGENA SANTA MARIA XALAPAN. (ff) DOROTEO RAYMUNDO PEÑATE, Mayordomo. NICOLAS SANCHEZ AGUILAR, Principal Mayor, ANTONIO LOPEZ HERNANDEZ, Secretario".

Fuente: Ishlaj-Quetuc, "Jalapa está de duelo". La Hora, 29 de mayo, 1973, p. 4.

95 "900 soldados se internan…", p. 12.

Actores civiles y militares que intervinieron en el caso de Sansirisay, en mayo de 1973

Cargo o puesto de la persona	Nombre
Presidente de la República	General Carlos Manuel Arana Osorio
Mayordomo de la comunidad Indígena de Santa María Xalapán	Doroteo Raymundo Peñate
Principal Mayor de la Junta	Nicolás Sánchez Aguilar
Jefe del Estado Mayor del Ejército	General José Efraín Ríos Montt
Gobernador departamental de El Progreso	Coronel Federico Fuentes Girón
Gobernador departamental de Jalapa	Coronel Erico Díaz de León
Ministro de Gobernación	Dr. Roberto Herrera Ibargüen
Comisionados militar de Sansirisay, aldea Palo Verde	Ostaquio Contreras
Comisionado militar de Montepeque, Sanarate	Nicolás Solórzano
Terratenientes que tenían haciendas en la zona del conflicto	Juan Dardón, Eulalio Morales y Nazario Canté
Sargento al mando de la comisión de investigación y del pelotón de seis policías militares ambulantes	Antonio Sandoval Rizzo

Fuente: entrevistas en Palo Verde y diarios La Hora, Prensa Libre, El Imparcial, del 28 al 31 de mayo de 1973.

Actores religiosos presentes en Jalapa y El Progreso en 1973

Obispo de Jalapa	Miguel Ángel García Arauz
Párroco de Nuestra Señora de la Expectación (Jalapa) y Vicario General	Pbro. Santiago Gil Blanco
Párroco de Sanarate (El Progreso)	Pbro. Juan Errasti







Campo de la aldea Sansirisay. Foto: Claudia Dary F.



Calle de la aldea San José El Carrizal.



Iglesia de la aldea Palo Verde.



Tumba de Isidro Hernández Raymundo, caído en 1973. Camposanto de la aldea San José El Carrizal. Foto: Claudia Dary



Tumba del señor Miguel Marcos, caído en la masacre de Sansirisay. Camposanto de la aldea San José El Carrizal. Foto Manuel Aguilar

La intervención del gobierno


Periodistas
Denuncia Gehlert Matta
80 Páginas - 5 Ctvs. NUESTRO TIRAJE DE AYER 58,980 Ejemplares
100% transistorizado.

Foto de la portada de Prensa Libre, 8 de junio de 1973. El presidente Carlos Arana Osorio da la mano al mayordomo de la junta directiva de la Comunidad de Santa María Xalapán, Doroteo Raymundo Peñate. El presidente visitó la montaña de Jalapa en compañía del ministro de gobernación, Roberto Herrera Ibargüen, el presidente del organismo Judicial, Miguel Ortiz Passarelli y el secretario general de la presidencia, Manuel Ruano Mejía.

El presidente Carlos Arana se hizo presente en la aldea el Paraíso, Santa María Xalapán, hasta inicios del mes de junio de 1973 y lo hizo en compañía de varios personajes de su gobierno.

Este acontecimiento, obligó a las autoridades y a los intelectuales de aquel momento a pensar y discutir la problemática agraria del país. Se celebró una mesa redonda y existió una comisión académica formada por varios profesionales, que se ofrecieron para realizar un estudio socio antropológico y ambiental en la región, sin embargo, al parecer este esfuerzo no fructificó.[96]

De acuerdo con la Secretaría de Asuntos Agrarios, en 1974 derivado de los problemas con el departamento de El Progreso y el conflicto de Sansirisay, el Gobierno, a través el Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA) adjudicó a miembros de la Comunidad Indígena de Santa María Xalapán, la finca “Sansirisay y Amoltepeque” de 14 caballerías; otra en 1982 denominada Agua Caliente, de 10 caballerías”.[97] El INTA compró más de diez fincas para tratar de resolver el problema.[98] Según el Decreto 23-74 del Congreso de la República se autoriza la compra de 14 caballerías (predios de Sansirisay y Amoltepeque), por medio del INTA para ser adjudicadas a la comunidad Indígena de Santa María Xalapán.

La intervención de la Iglesia Católica y de la Cruz Roja

Según el diario *El Imparcial* del 7 de junio de 1973, la Cruz Roja llegó a Jalapa con un camión con cajas de ropa, medicina y comida que se destinaban para los damnificados a raíz del conflicto. Este donativo se logró gracias a una solicitud del párroco de Sansare, Pbro. Juan E. Errasti. Cabe señalar que este sacerdote era muy activo y, en tiempos de necesidad, estaba



96 “Problema Agrario de Jalapa tratado en mesa redonda en sus conflictivas fases”. Guatemala, 21 de junio de 1973. Archivo Histórico de CIRMA

97 Secretaría de Asuntos Agrarios de la presidencia de la República. *Investigación histórico-catastral de los conflictos entre la Comunidad Indígena de Santa María Xalapán, Jalapa con vecinos de la cabecera y aldeas de Sansare, El Progreso*. Guatemala, 2015, p. 5

98 Op. cit., p. 35.



presto a ayudar en lo que fuera.[99] Se formó una delegación con las enfermeras auxiliares Estela Ortega Peña y Amparo de Urrutia y los socorristas Mario Efraín Medina, Venerable Urízar y Arnoldo Solares. Según la nota periodística, "el aporte entregado consistió en frijol, arroz, incaparina, leche, jugos enlatados, harina, ropa y medicinas".[100] Sin embargo, pese a las buenas intenciones, los hijos de los fallecidos y algunos sobrevivientes de Palo Verde cuentan que no recibieron ninguna ayuda. Las cajas y las bolsas con alimento y medicina se quedaron en manos de personas de la cabecera de Jalapa y del lado de Sansare, El Progreso. Un entrevistado refirió que algunas personas residentes en la ciudad se quitaron los zapatos y se hicieron pasar por gente pobre para recibir la ayuda. Con el objetivo de obtener las cajas con los víveres, una señora incluso se inventó que dos de sus hijos habían muerto en Sansirisay. Otro damnificado por la masacre dijo: "nos dejaron solos enterrando a nuestros muertos".

El diario El Imparcial mostró en su portada la entrega de víveres y medicina, sin embargo, como ya apuntamos, los campesinos entrevistados no recuerdan este donativo. Las familias afectadas por este conflicto tampoco recibieron el consuelo de sacerdotes o de pastores evangélicos que oraran por las almas de sus parientes. En parte esto se debió a que las vías de acceso a Palo Verde eran puras veredas. Además, los religiosos tenían temor de adentrarse en la montaña, ya que ocho años antes había sido el levantamiento campesino en contra del padre Cordón, cuando este estuvo a punto de perder la vida.

Por su parte, a modo de compensación, la junta directiva de la comunidad, entregó a cada viuda tres tareas de terreno con cafetal, para que se ayudaran. A quienes estuvieron presos, les dieron dos parcelas de seis tareas cada una, en total, 12 tareas. Los heridos no recibieron ayuda alguna. Los diez campesinos muertos fueron enterrados uno cerca del otro en el camposanto de la aldea San José El Carrizal, perteneciente a la montaña de Santa María Xalapán. En el lugar todavía no existe una placa con los nombres de estas personas, pero los familiares planean hacerlo en un futuro cercano. En las cruces de algunas tumbas es visible el nombre de la persona fallecida, pero en la mayoría la inscripción ya está totalmente borrosa.



Foto de Jorge Morales. Entrega de víveres y ropa en Sansirisay por elementos de la Cruz Roja. Guatemala, mayo de 1973. Archivo del Diario El Imparcial. Fototeca Guatemala, CIRMA.

---

99 El padre Errasti, párroco de Sansare desde los años 1960, fue el fundador de la Cooperativa de Producción de Yuquilla y Servicios Varios (CPYSV) que contaba con 200 miembros. La parroquia se interesó en enviar a varios jóvenes a cursillos de formación de promotores sociales de los que patrocinó la Universidad Rafael Landívar. El sacerdote apoyó al Ministerio de Educación para el establecimiento de dos escuelas rurales. Este sacerdote también organizó, junto a varios vecinos, el Comité Pro mejoramiento de la comunidad. Guzmán, H., op. cit., 81-82 pp.

100 "Delegación de la Cruz Roja en auxilios a las Víctimas en Sansare". En, *El Imparcial*, Guatemala, 7 de junio, 1973. Págs. 1 y 15.

La herencia del miedo

Luego de que pasó la matanza, la gente de la montaña quedó con mucho miedo y precaución: andaba trabajando en el campo llevando la mochila preparada con bastimento (tortillas, frijoles, ayote), con lazos, machetes y otras cosas. Estaban listos para salir huyendo y esconderse entre el monte en cualquier momento. Incluso algunos estuvieron hasta cinco meses ocultándose. Además de lo sucedido, este temor fue alimentado porque luego de la masacre, el Jefe del Estado Mayor (Efraín Ríos Montt) desplegó a 900 soldados para que rastrearan a los campesinos sospechosos dispersos por las montañas. [101] Las esposas se quedaban temerosas adivinando si sus maridos volverían o no. Como resultado de esto, dice uno de los participantes en el taller de memoria histórica, "los niños que nacieron en esa época nacieron con miedo porque al momento de nacer la madre tenía la sangre débil." Hubo mujeres que perdieron a sus hijos recién nacidos. Una señora entrevistada narró que su hijito murió de susto cuando casi tenía un año de edad, y todo a causa del acontecimiento armado.

Luego del suceso, los xalapanes insistieron en la recuperación de sus tierras, incluyendo la parte que llegaba hasta la aldea Sampaquisoy pero la gente de este lugar se sintió amenazada y recurrió al ejército de Jutiapa, el cual se puso en contra de los primeros. Los de Jutiapa llegaban a la montaña a analizar, a espiar quien hablaba de tierras y reivindicaciones y al identificar a alguien, se lo llevaban y aparecía muerto. Hubo un destacamento militar en Sampaquisoy y la gente asegura que en este lugar hubo gente de la montaña de Xalapán que mataron y enteraron allí. El destacamento iba a quedarse por poco tiempo y al final de cuentas se quedó por 10 años. Esta situación debe comprenderse dentro de la política contrainsurgente que echó a andar el Ejército durante el conflicto armado interno. Una persona recuerda: _"a veces tiraban a los muertos en el río de Uxtena. Don Tello Cortés y uno de la aldea La Paz fueron desaparecidos en esos tiempos de los años 1970 por los militares que se aposentaron en Quisoy".[102] En esa época amedrentaban a los xalapanes, diciéndoles cuando estaban tranquilos en sus casas cenando: _ "allí viene el ejército a matarlos", entonces todos se iban corriendo y se escondían en los *guatales'*. Recuerda un señor que hoy tiene más de 70 años, que pasaban los del ejército vigilando y controlando a la población. Él lo que hacía era agarrar unos toles y llenarlos de tortilla, se escondía en el monte y comía tortillas frías hasta que se sentían a salvo. Recuerda además que "Hubo señoras embarazadas, que ya se venía su tiempo (del alumbramiento), allí se compusieron en el monte porque estaban corriendo del miedo que les daba el ejército. Eso fue después de la guerra (del 1973)".

Al final de cuentas

Algunas personas dicen que, hasta la fecha, quedaron algunos resentimientos porque los heridos no fueron beneficiados en ningún sentido. Aseguran que todavía tienen miedo de

101 Precisamente Prensa Libre informó que "los elementos de las fuerzas de seguridad tienen órdenes de permanecer en las montañas y rastrear todos los alrededores hasta estar seguros de que nadie insiste en la idea de atacar a los parcelarios de Sanarate y Sansare, de El Progreso. Helicópteros de la FAG les llevarán alimentos y refuerzos en caso sea necesario y se redoblará la vigilancia en los puntos estratégicos escogidos en las partes altas de los cerros, principalmente por la noche, en prevención de cualquier incursión o ataque nocturno, ya que evidentemente los campesinos conocen perfectamente las veredas y pueden avanzar con facilidad amparados por la oscuridad. "900 soldados se internaron en las Montañas de Jalapa". En, *Prensa Libre*, 28 de mayo de 1973, p. 12 y 52.

102 Quisoy es la manera abreviada en que localmente se conoce a la aldea Sampaquisoy.



hablar y que quedó una zozobra grande entre familias a causa de lo que pasó en 1973. Al final de cuentas hubo gente comunera que se quedó con los mejores terrenos, los más grandes. Algunos campesinos saben que para la elaboración de la historia oficial, el caso de Sansirisay no fue incluido para un resarcimiento particular, o sea, para que se compensara a cada una de las víctimas, sino que se consignaron como víctimas generales del conflicto armado interno.



Taller de recopilación de la memoria histórica. Aldea Palo Verde, julio de 2019. Foto: Manuel Aguilar



Taller de recopilación de la memoria histórica. Aldea Palo Verde, julio de 2019. Foto: Manuel Aguilar



Taller de recopilación de la memoria histórica. Aldea Palo Verde, julio de 2019. Foto: Manuel Aguilar



Taller de recopilación de la memoria histórica. Aldea Palo Verde, julio de 2019. Foto: Manuel Aguilar





Señores Vicente Estrada L., Catalino Cortez y Héctor Modesto Cortés, colaboradores con este informe.



Vecinos de Palo Verde, Sansirisay y Talpetates (municipio de Jalapa), junto a la investigadora. Taller de memoria histórica, 5 de octubre de 2019.



Vecinos de Palo Verde, Sansirisay y Talpetates, municipio de Jalapa. Taller de memoria histórica, 5 de octubre de 2019.

Reflexiones finales

Los conflictos locales (políticos, religiosos y agrarios) que fueron descritos en este breve informe no son anécdotas provincianas aisladas del acontecer nacional. Al contrario, es en el nivel de lo local en donde se expresa y se refleja la contienda de las ideas y acciones políticas que ocurren a nivel internacional. Es decir, la ideología anticomunista que dominaba en Estados Unidos, la Europa occidental y buena parte del continente Americano, también tuvo su manifestación a nivel local, como sucedió en el caso de La Toma y Miramundo aquí analizados. Se observó la imbricación de los actores políticos en posiciones de poder, el campesinado dividido en dos bandos, el ejército y los agentes religiosos que abanderaban la lucha en contra de las reformas de los dos gobiernos que tuvo Guatemala, luego de la Revolución del 20 de Octubre de 1944.

El acontecimiento de La Laguneta, de 1965, en donde ocurrió una fuerte confrontación entre los campesinos y un sacerdote refleja, por un lado, la falta de canales de comunicación culturalmente adecuados entre la población rural y los agentes religiosos. Asimismo, manifiesta el llamado de los indígenas a que se respeten sus formas organizativas, sus tradiciones y las decisiones que toman junto a las autoridades comunales. De alguna manera, el evento revela dos lógicas distintas de entender las necesidades de la población. Seguramente el sacerdote involucrado en estos hechos, con buena intención, quiso ir a paso más rápido, introduciendo mejoras en la comunidad. Sin embargo, para algunos indígenas la prioridad era asegurar que sus tierras y el régimen de tenencia no fueran afectados. Este hecho histórico refleja también la instrumentalización del campesinado por parte de los políticos, ya que con el afán de hacerse de aliados y de futuros votantes, Marroquín Rojas tomó partido por el sector del campesinado que apoyaba a la Junta Directiva, para lo cual usó como plataforma el medio de comunicación de su propiedad. Es decir, se utilizó a la prensa como expresión de poder y manipulación ideológica para colocar al campesinado en contra de la Iglesia y para conservar las políticas liberales que se habían impuesto desde finales del siglo XIX.

El acontecimiento histórico conocido como masacre de Sansirisay, ocurrido en 1973, es bastante complejo. Usualmente se consideró que el problema se clasificaba como un conflicto eminentemente agrario. Sin embargo, en este documento se sostiene que, además de agrario, fue un asunto político y un reflejo del roce interétnico a nivel regional. Se afirma esto por las razones siguientes: los campesinos fueron vistos por algunos militares como "indios" y como "comunistas", creando un imaginario o forma de pensar acerca de ellos, como personas violentas, quienes habían pertenecido al "Batallón Jalapa" del siglo XIX. Por lo tanto y bajo esta línea de pensamiento, si estas personas eran vistas como una amenaza, por lo mismo, la reacción de las autoridades de gobierno y del ejército contra ellos, fue con exceso de fuerza. La detención de los campesinos que cosechaban frutas y realizaban otras tareas fue ilegal, toda vez que se les capturó sin explicarles el motivo y, amarrados se les condujo a distintos lugares en donde se les mantuvo encerrados sin observar las mínimas reglas de derecho humanitario, pues no se les dio de comer ni beber agua por más de tres días. También se evidenció que el ejército respondió de forma inmediata a los intereses económicos de los terratenientes mestizos o ladinos, en detrimento de las necesidades



de subsistencia del grupo indígena que era mayoritario y de condición económica muy inferior a la de los vecinos de El Progreso. En este caso, la respuesta de la Iglesia Católica fue tímida o casi inexistente en el sentido de que si bien tramitó la entrega de víveres y medicina por parte de la Cruz Roja, no estuvo presente para dar apoyo espiritual a los familiares de las víctimas. Ninguna institución se ocupó de los huérfanos que quedaron tras la masacre. Sin embargo, la ausencia de la Iglesia responde a la precaución que tomó al no involucrarse demasiado con los problemas de los habitantes del área rural, toda vez que todavía existía el temor dado los acontecimientos contra un sacerdote acaecidos en 1965.

El establecimiento de un destacamento militar en Sampaquisoy demostró el control militar que el gobierno de turno ejerció hacia los indígenas de la región. El hecho de haber calificado a los campesinos de Sansirisay y Palo Verde como guerrilleros y/o revoltosas fue una estrategia de los sectores en el poder, para deslegitimar sus demandas por la recuperación de las tierras con la intención de arrebatárselas.

Este enfrentamiento tiene orígenes no solamente agrarios, sino étnicos y políticos toda vez que quienes llamaron al ejército de Zacapa para ir en contra de los campesinos, se hallaban en una posición de



Ayuda de la Cruz Roja Guatemalteca. — El alcalde de Sansare y el secretario municipal, señores Feliciano García Merlos y Francisco Lee, respectivamente, reciben un aporte enviado por la Cruz Roja para ayudar a las familias que emigraron de la aldea Montepeque, como resultado de recientes sucesos. — Foto de El Imparcial, por Jorge Morales.

Delegación de la Cruz Roja con Auxilios a Víctimas en Sansare

Delegación de la Cruz Roja en Sansare (El Progreso). El Imparcial, 7 de junio de 1973 pág 1.



Camino entre Palo Verde y Sansirisay. Foto M Aguilar.



quier momento estará proporcionando ayuda al o los municipios que se vean afectados por el invierno.

Los dieciséis alcaldes socios de AREMCO reunidos el viernes

alcalde de esta ciudad ... un proyecto de ayuda mutua en casos de emergencia, el que fue aprobado por la asamblea general.

con el invierno, ya que esta zona es propensa a este tipo de emergencias.

DIRIGENTES. — Directivos de la comunidad grande de Santa María Xalapán, de las montañas de Jalapa, de izquierda a derecha: Bartolo Chúa González, vocal; Doroteo Raymundo ...

Directivos de la Comunidad Indígena de Jalapa. Prensa Libre 1 de junio de 1973, pág 30.

poder y de ventaja frente a la población indígena de la Montaña. Los terratenientes de Sanarate convocaron al ejército, quien acusó a los xalapanes de guerrilleros; Al llamarles indios, “indios de mierda”, les colocaban en una posición inferior y justificaban su eliminación física.

Rogers Terminó su Gira por América Latina

INFORMACION EN PAGINA 2

tónico Vigoron AP líquido ó pastillas

PRENSA LIBRE

POR UN PERIODISMO INDEPENDIENTE HONRADO Y DIGNO

— EL PERIODICO DE MAYOR CIRCULACION —

Miembro de la Asociación de Medios Publicitarios de Guatemala.

Administración: 10a. Avenida, 13-32, Zona 1. Tels.: 80972 - 80265.

Redacción: 10a. Avenida, 12-72, Zona 1. Tels.: 80261 - 62 - 63 - 64.

Director: PEDRO JULIO GARCIA.

Gerente General: MARIO SANDOVAL FIGUEROA.

OFERTA Maggi Sopa de Pollo con Arroz En Mayo 2¢ menos

AÑO XXII. — — GUATEMALA, LUNES 28 DE MAYO DE 1973. — — NUMERO 6666.

Tropas Alertas en las Montañas de Jalapa

INFORMACION EN PAGINA 12

CADAVERES. — Los cuerpos de campesinos y militares se confunden en el ... anfiteatro del hospital regional de Jalapa mientras se practican las autop... forenses. Arriba, elementos del ejército cuando se internaban en las ... llevando provisiones y parque y abajo, un desembarque de tropas en uno de los puntos estratégicos donde deberían permanecer en carácter de prevención a cualquier nuevo enfrentamiento armado. — Información en la página 12. —(Fotos PRENSA LIBRE, de Jorge Aragón Hernández).—

...8 Páginas - Suplemento Deportivo - 10 Centavos Ejemplar

100% transistorizado. Para corriente y batería, incluyendo su cordón. ... JOSE LUIS ALEJOS

Portada de Prensa Libre del de 28 Mayo de 1973.



Agradecimientos

La autora de esta publicación agradece profundamente a las personas que colaboraron con este trabajo. Son ellos el hermano Santiago Otero, la hermana y antropóloga Isabel Suququí, Florencia Raymundo de Muñoz, Perfecto González, Manuel de Jesús Aguilar Andrés, María Elena Andrés, Manuel Cortéz de la Cruz, Raúl Cortéz P., Jorge Elías Ibáñez, Héctor Modesto Cortés, Roberto Ucelo Elías, Catalino Cortéz, Vicente Estrada Lima, Dominga Ramírez de la Cruz, Alvis Burrión, Jaime Burrión y Marta López vda. de Burrión

Se reconoce también el apoyo de Thelma Porras y Anaís García Salazar del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, CIRMA; de Alejandro Conde, del Archivo Histórico del Arzobispado de Guatemala; del Pbr. Celestino Albizúrez del Archivo Histórico de la Parroquia del Carmen de Jalapa. Así también, muchas gracias al atentísimo personal de la Biblioteca César Brañas de la Universidad de San Carlos, de la Hemeroteca Nacional y de la Hemeroteca del Archivo General de Centro América.

Agradezco también el apoyo incondicional de mis compañeras del IDEI Lilia Irene Cap Sir, Karin Ordóñez y Bárbara Rendón de Ortega.

Mis reconocimientos van también para los colegas Gustavo Palma Murga y María Victoria García Vettorazzi por su ayuda al brindar bibliografía y sugerencias.



Bibliografía

Bendaña, R. (2010). *La iglesia en la historia de Guatemala: 1500-2000.* Guatemala: Editorial Artemis.

Calder, B. J. (1970). *Crecimiento y cambio de la Iglesia Católica guatemalteca 1944-1966.* Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteco/ José de Pineda Ibarra.

Cazali, A. (2002). *Historia de Guatemala: Siglo XX. 'La contrarrevolución y los gobiernos del liberacionismo' (1954-1958).* Guatemala: Universidad de San Carlos, Dirección General de Investigación, Escuela de Historia.

Chea, J. L. (1988). *Guatemala: La cruz fragmentada.* San José: DEI.

Diócesis de Jalapa (2018). *Historia de la Diócesis de Jalapa*. Recuperado de: https://diocesisdejalapa.com/diocesis/

Durston, J. (1972). *La Estructura de Poder en una Región Ladina de Guatemala, el departamento de Jutiapa*. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca e Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas.

Flores A. G. (1974). *Memorias 1900-1970*. Tomo II. Guatemala: Editorial del Ejército.

Garrard-Burnett, V. (2009). *El protestantismo en Guatemala. Viviendo en la Nueva Jerusalén*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

Gillin, J. (1958).. *San Luis Jilotepeque*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública.

Gleijeses, P. (1991). *Shattered Hope, the Guatemalan Revolution and the United States 1944-1954,* Princeton: Princeton University Press

Gómez, F. J. (1999). La iglesia Católica en Guatemala frente a la década revolucionaria y la liberalización (1944-1954). *Hispania Sacra*, *51* (103).

Guzmán M, H. & Moscoso, B. (1969). *Diócesis de Jalapa. Homenaje de la Diócesis de Jalapa al excelentísimo y reverendísimo Monseñor Miguel Ángel García Arauz, Primer Obispo de la Diócesis de Jalapa, en el XXV Aniversario de su Consagración* Episcopal 3 de septiembre de 1944 a 3 de septiembre de 1969. Guatemala: Imprenta Ibería-Talleres Gutenberg.



Handy, J. (1988a). National Policy, Agrarian Reform, and the Corporate Community during the Guatemalan Revolution, 1944–1954. *Comparative Studies in Society and History, 30* (4), 698-724. doi:10.1017/S0010417500015498

Paz Cárcamo, G. (2014). *Guatemala, Reforma Agraria*, 4ª. ed. Guatemala: Editorial Universitaria.

Putzeys R., G. (1976). *Así se hizo la liberación*. Guatemala: Tipografía Nacional.

Revista Eclesiástica (1950), Año XXII, No. 2, Guatemala, Julio a Diciembre.

Segura, O. (2001). *Memorias de un condueño*. Jalapa, Guatemala: Imprenta Jumay.

Torres-Rivas, E. (2008).Crisis y coyuntura crítica: la caída de Árbenz y los contratiempos de la revolución burguesa. *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Consejo Latinoamericano de Ciencias-

Villagrán K., F. (1993). *Biografía política de Guatemala: los pactos políticos de 1944-1970*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.





Impreso en los talleres de Cholsamaj
el tiraje consta de 500 ejemplares

5a. Calle 2-58, Zona 1, Guatemala, C. A.
Teléfonos: (502) 2232 5959 - 2232 5402
E-mail: editorialcholsamaj@yahoo.com
www.cholsamaj.com